

**Literaturas amefricanas: representación de la estética afrofeminista en 5 obras de
literatura infantil contemporánea**

Lina Ximena Marín Cabezas
2029412

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Estudios Literarios
Santiago de Cali, Colombia
2025

**Literaturas amefricanas: representación de la estética afrofeminista en 5 obras de
literatura infantil contemporánea**

Lina Ximena Marín Cabezas
2029412

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Literatura

Directora de Trabajo de Grado:
Juana Sañudo Caicedo
Dra. en Estudios de Literatura

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Estudios Literarios
Santiago de Cali, Colombia
2025

Agradecimiento

Gracias a Dios por siempre acompañarme en cada proyecto. A mi madre, por su apoyo incondicional y sus palabras de aliento que me fortalecieron en los momentos más difíciles. A mi padre, hermanos y familia, que estuvieron siempre a mi lado. A las personas que conocí durante esta etapa de vida y me compartieron su visión del mundo. A mi directora de trabajo de grado, por su confianza, paciencia y apoyo durante la realización de esta investigación.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo el análisis de las obras selectas de literatura infantil, específicamente, *Mejorar la raza* (2019), *Pelo bueno* (2018) de Yolanda Arroyo, *Ashanty, color piel* (2024), *Ashanty y sus peinados* (2024) de Karent Rocío Cabezas; y *La muñeca negra* (2011) de Mary Grueso Romero, a partir de las categorías de descolonización del yo y literaturas amefricanas y feminismo interseccional. Asimismo, se examina el concepto de doble conciencia propuesto por Du Bois utilizándolo como marco para ejemplificar la manera en que algunas obras literarias describen la forma en que las infancias negras se enfrentan al racismo desde temprana edad. En este sentido, las obras no solo evidencian los desafíos a los que atraviesan las niñas y niños afrodescendientes, sino que también exploran los procesos de autorreconocimiento y aceptación, así como la importancia del papel de la mujer en estos procesos.

Palabras clave: Literaturas amefricanas, Literatura infantil, estética afro feminista, doble conciencia, representación.

Abstract

This academic research presents a analyze selected works of children's literature, specifically *Mejorar la raza* (2019) and *Pelo bueno* (2018) by Yolanda Arroyo, *Ashanty, color piel* (2024) and *Ashanty y sus peinados* (2023) by Karent Rocío Cabezas, and *La muñeca negra* (2011) by Mary Grueso Romero, based on the categories of decolonial self, Amefricanity and an analysis from the perspective of intersectional feminism. It also examines the concept of double consciousness proposed by Du Bois, using it as a framework to illustrate how some literary works describe the way in which black children face racism from an early age. In this sense, the

works not only highlight the challenges faced by children of African descent, but also explore the processes of self-recognition and acceptance, and the importance of the role of women in these processes.

Keywords: Afro childhoods, black beauty and intersectional feminism, children's literature, double consciousness, decolonial.

Tabla de contenido

Introducción	8
Antecedentes	10
Literatura infantil y representación cultural	10
Cuerpos negros: estética de la resistencia	12
Exploración narrativa	15
Marco Teórico	19
Capítulo 1. Literaturas amefricanas: Una mirada afrofeminista a la representación de las infancias en la literatura infantil	22
Las infancias afrodescendientes en la literatura infantil	22
Narrando desde el silencio	24
Racismo y estereotipos en la literatura infantil	26
¿Por qué es importante la representación en la literatura?	31
Literaturas amefricanas en la literatura infantil contemporánea	34
Autoras amefricanas	35
Yolanda Arroyo Pizarro	36
Mary Grueso Romero	36
Karent Rocío Cabezas Rosero	37
Capítulo 2. Cartografía corporal: literatura infantil y reivindicación del cuerpo afro	38
Mejorar la raza de Yolanda Arroyo Pizarro	41
La herida y la doble conciencia en Mejorar la raza	45
Petronila y las ancestras	46
El mofongo y Latinoamérica	46
Ashanty y el color piel	50
Racismo estructural en el aula y el dilema del color piel	50
¿Acaso no soy yo una princesa?	53
Infancia y resistencia	57
La muñeca negra de Mary Grueso Romero	59
¿Dónde está mi muñeca negra?	60
Resistencia y luchas por la representación	62
Capítulo 3. Cabello afro	65
Historia del cabello afro	66
El rol de las peinadoras en la construcción de espacios femeninos seguros, transmisión de saberes y práctica de cuidado	68
Pelo bueno de Yolanda Arroyo Pizarro	69
Petronila y Vanesa: el proceso del peinado como un espacio de resistencia y herencia	70
Las ancestras duermen en nuestro cabello	72
Ashanty y sus peinados de Rocío Cabezas	74

Peinados e identidad en Ashanty	76
Conclusiones	82
Referencias	85

Tabla de figuras

Figura 1. Retrato de Anastácia, Castigo de esclavos (1839) por Jacques Arango	28
Figura 2. Portada del libro <i>Cocorí</i> de Joaquín Gutiérrez	29
Figura 3. Publicidad de jabones Pears de 1903	32
Figura 4. Campaña de Dove en Facebook en el año 2017	33
Figura 5. Petronila cocinando mofongo junto a Vanesa	51
Figura 6. Diversidad de colores en <i>Ashanty, color piel</i>	57
Figura 7. Biky y el dilema de las princesas y el color piel	59
Figura 8. La abuela Petronila peinando a su nieta Vanesa	76
Figura 9. Vanesa peinando a Petronila	77
Figura 10. Ashanty frente al espejo	82
Figura 11. Ashanty y sus peinados	83
Figura 12. Ashanty peinandose	85

Introducción

Nuestra sola existencia es resistencia
Afroféminas

Las personas afrodescendientes han tenido que enfrentar una serie de barreras que han limitado su participación e inclusión en la sociedad, dado que aún en nuestros días perduran algunos paradigmas del colonialismo donde se inferioriza y discrimina a estas comunidades. En este sentido, la estética afro ha estado históricamente marcada por la discriminación y exclusión en una sociedad que, por siglos, ha puesto como estándar la blanquitud, asociándola con lo bello y lo civilizado, mientras que lo negro ha sido estigmatizado como algo malo, peligroso e incivilizado. Estos imaginarios también han estado presentes en el arte, la literatura, el cine, etc.

La literatura puede llegar a ser un medio de construcción simbólica de realidades, por lo cual desempeña un papel importante en la formación identitaria de un individuo. Históricamente, en las narrativas infantiles se ha perpetuado la representación de un tipo de infancia como universal, el resultado ha sido la invisibilización o representación estereotipada de otras etnias. Por ende, estas ausencias generan problemas en los procesos de autorreconocimiento en las niñas y niños afrodescendientes.

En la actualidad, algunas obras de literatura infantil contemporánea se observa una tendencia hacia la reivindicación de la estética afrofeminista, la cual se manifiesta mediante el autorreconocimiento y celebración de rasgos identitarios, promoviendo así una construcción de identidad positiva. Dicha estética se presenta como una estrategia de resistencia y afirmación cultural frente a una sociedad que ha privilegiado la blanquitud y excluido a los cuerpos negros, en especial los cuerpos femeninos.

Desde la perspectiva de la amefricanidad, estas narrativas vinculan la experiencia de la diáspora africana en las Américas como una memoria colectiva de resistencia, en particular la

experiencia de las mujeres negras, conectando a las infancias con sus raíces culturales y fortaleciendo su sentido de pertenencia, orgullo étnico y reconociendo la diversidad del continente.

El objetivo principal de esta investigación es analizar cómo las obras *Ashanty y sus peinados* (2023), *Ashanty, el color piel* (2024) de Karent Rocío Cabezas, *Pelo bueno* (2018), *Mejorar la raza* (2019) de Yolanda Arroyo y *La muñeca negra* (2011) de Mary Grueso Romero se configuran como relatos amefricanos¹, en la medida en que reivindican la estética afrofeminista en la construcción de identidades afrodescendientes frente a las violencias estéticas que sufren las mujeres negras, ejemplifican la doble mirada y las dinámicas de exclusión hacia los cuerpos negros. Asimismo, examina de qué manera dichas obras reflejan la descolonización del yo y se crean espacios de autodefinición.

De igual manera se propone, analizar la representación de la estética afro en las obras y la forma en cómo los personajes femeninos desempeñan un papel en la transmisión de saberes, logrando así promover infancias afrocentradas que se autorreconocen, aportando modelos positivos de identidad y orgullo cultural.

Cabe resaltar que las obras seleccionadas para este trabajo contienen autoras mujeres amefricanas y de igual manera las protagonistas de los textos son también personajes femeninos, niñas que representan las primeras interacciones con las violencias estéticas y la doble conciencia que experimentan las mujeres afrodescendientes debido a la intersección entre el género y la raza.

¹ El concepto de amefricanidad fue propuesto por la activista y antropóloga Léila Gonzalez como rechazó al término “latinoamericano”, dado que consideraba que éste negaba la contribución de la diáspora africana en el continente americano. Este concepto permite presentar las interacciones surgidas entre las culturas africanas, indígenas y europeas en el continente, entendiéndose no solo como algo geográfico, sino también como una categoría político-cultural que permite resaltar las experiencias de las personas negras en América.

La investigación se estructura en tres capítulos, seguidos por las conclusiones. El primer capítulo aborda la relevancia de las literaturas amefricanas y analiza las ausencias de la representación afrodescendiente en la literatura infantil.

En el segundo capítulo, se centra en el análisis de las obras *Mejorar la raza* (2019) de Yolanda Arroyo, *Ashanty, el color piel* (2024) de Karent Rocío Cabezas y *La muñeca negra* (2011) de Mary Grueso Romero. En este apartado se desarrollarán los conceptos teóricos de la doble conciencia y el papel de la mujer en la transmisión de saberes.

Finalmente, el tercer capítulo examina la forma en que las obras *Pelo bueno* (2018) de Yolanda Arroyo y *Ashanty y sus peinados* (2023) de Karent Rocío Cabezas presentan el cabello afro como un símbolo de resistencia y a las mujeres peinadoras como transmisoras de saberes y estos espacios como lugares de autorreconocimiento, así como la descolonización del yo de los personajes. Por último, las conclusiones de la investigación donde se destaca la capacidad de la literatura infantil para operar como un vehículo de reivindicación de la estética afro, articulando una contranarrativa que posiciona la identidad negra en un lugar de celebración y dignidad, permitiendo que las infancias afrodescendientes se vean reflejadas en la ficción.

Antecedentes

El presente estado del arte tiene como objetivo indagar en investigaciones sobre la estética afro y la representación de personas afrodescendientes en la literatura infantil contemporánea en América. De igual manera, incluye algunos estudios críticos sobre las autoras. Cabe resaltar que en el caso de las obras *Ashanty y sus peinados* (2023) y *Ashanty, el color piel* (2024), de la escritora Karent Rocío Cabezas, no existen estudios previos debido a su reciente publicación. En este orden de ideas, el estado del arte se organiza en agrupaciones temáticas. En

primer lugar, *La literatura infantil y la representación cultural*; seguido de *Cuerpos negros: estética de la resistencia*, por último, *La literatura como espacio en la construcción de identidad*.

Literatura infantil y representación cultural

En primer lugar, se encuentra el artículo *La representación de personas afrodescendientes en la literatura infantil puertorriqueña* (2024), de Sáez et al. Publicado por la revista electrónica *Leer, escribir y descubrir*, esta investigación hizo un recorrido por tres décadas de la literatura infantil puertorriqueña, abarcando el período de 1991 a 2021. Para la selección de los textos se implementaron ciertos criterios que guiaron la elección de las obras, entre ellos que las obras fueran escritas por autores afrodescendientes de nacionalidad puertorriqueña y que las ilustraciones de los personajes mostrarán rasgos fenotípicos afro y se presentarán experiencias de las comunidades negras.

El objetivo del estudio fue analizar la representación afrodescendiente en estos textos sustentándose en teorías críticas sobre la raza y la interculturalidad. Uno de los hallazgos fue la escasa representación de personajes afro en la literatura infantil de Puerto Rico. Cabe resaltar que en esta compilación se encuentran dos de las obras abordadas en esta investigación: *Pelo bueno* (2018) y *Mejorar la raza* (2019), de Yolanda Arroyo Pizarro. En este artículo se menciona que estos textos fueron los primeros en reivindicar a las infancias negras y en abordar temas como la discriminación racial que sufre la niñez afro-puertorriqueña. El artículo argumenta que, si bien en los últimos años ha habido un mayor crecimiento de obras con representaciones diversas, sigue siendo muy escaso.

En el libro *Literatura infantil y juvenil colombiana: problemas, tendencias, obras y autores* (1990-2012) de Borjas y Galeano, se realizó una revisión por la historia de la literatura infantil y juvenil en Colombia. Se abordó desde las concepciones de infancia en el país hasta el

momento en que los niños y las niñas son considerados sujetos y su educación pasa a manos del Estado. El estudio resalta que, en un principio, se popularizó la literatura infantil y juvenil europea, la cual se tomó como referente. De igual forma, se incorporaron algunos relatos, cuentos y rimas provenientes de la oralidad de las comunidades negras e indígenas; sin embargo, estos fueron notablemente simplificados.

Por otra parte, Rafael Pombo juega un papel muy importante, dado que es considerado uno de los principales exponentes de la literatura infantil colombiana. No obstante, según el texto su reconocimiento se debe, en gran medida, a su estrecha relación con el gobierno, ya que sus obras representaban los ideales y valores de las clases dominantes (Borjas y Galeano, 2018). Esto le permitió tener una amplia difusión y popularidad.

La investigación también halló la escasa representación de personajes indígenas y negros, no obstante, a partir de los años 2000 se comenzaron a abordar otras temáticas y realidades del contexto colombiano, lo que permitió una mayor visibilidad de estas comunidades. A pesar de que en los últimos años se han publicado más textos con personajes afrodescendientes e indígenas como protagonistas, su representación sigue siendo mínima en comparación con la cantidad total de obras publicadas a nivel nacional.

Cuerpos negros: estética de la resistencia

Este apartado tiene como objetivo presentar una revisión de estudios sobre la estética afro y su importancia en la construcción de identidad y el autorreconocimiento como estrategia de resistencia. Un ejemplo, es el artículo *Infancias afrofuturistas, pelo rizado y Sankofa: la estética como estrategia de resistencia* (2023), de Maylla Rodrigues de Sousa Chaveiro, derivada de su tesis doctoral. El texto analiza las infancias y la estética negra, así como las relaciones étnico-raciales. La investigación reveló que los participantes durante sus primeros años de vida

experimentaron rechazo hacia su cabello. A partir de este hallazgo, se destaca la importancia de potenciar a las infancias negras en pos de un futuro afrocentrado, dado que están en una etapa formativa donde se configuran las subjetividades e identidades.

Rodrigues de Sousa (2023) sostiene que “la historia de los antepasados africanos permanece inscrita en los cuerpos de los afrodescendientes” (p. 186). Como ejemplo, la autora cita el símbolo de Sankofa, cuyo significado es volver al pasado para resignificar el presente y el futuro. En este sentido, plantea el afrofuturismo como un movimiento cultural, artístico y social, el cual resalta la importancia de las tradiciones ancestrales para la construcción de un futuro afrocentrado. De igual manera, plantea que la corporeidad a través del pelo rizado se convierte en una herramienta de resistencia ante una sociedad donde el estándar de belleza es la blanquitud. Este artículo es relevante, ya que visibiliza la reivindicación de la estética negra a través del cabello y cultiva los procesos de autorreconocimiento en edades tempranas.

En la tesis *Estética e identidades de la mujer afro en la ciudad de Cali* (2015), de Kelly Daniela Banguero, se aborda la relevancia de la estética y la identidad de las mujeres afrodescendientes en la ciudad de Cali. Inicialmente, se destaca que la estética afro trasciende la mera concepción de belleza, incorporando una dimensión sociopolítica. En este contexto, el sujeto afro es percibido desde una mirada colonizadora, donde lo bello y lo socialmente aceptable están condicionados por la blanquitud. Al respecto, la autora menciona: “El sujeto blanco adquiere un estado en la sociedad representando todo lo bello, lo estético, lo deseado” (Banguero, 2015, p. 8). Por ende, las estructuras sociales de poder fomentan este pensamiento.

Sumado a esto, es importante señalar que, si bien todas las mujeres sufren violencia estética debido a la imposición de un ideal de belleza, las mujeres afro experimentan discriminación interseccional derivada de su género y su origen racial. Para este estudio, la

autora definió una muestra de nueve mujeres afrodescendientes que cumplieron con dos criterios específicos: la pertenencia a una organización afro de la ciudad de Cali y llevar un proceso como lideresas dentro de estas organizaciones. La selección de estas participantes se fundamentó en la necesidad de contar con perfiles que poseyeran una trayectoria significativa y un conocimiento profundo de derechos de las mujeres afrocolombianas desde el ámbito organizacional.

El estudio visibiliza las diversas formas en que las mujeres afrodescendientes manifiestan sus estéticas, lo que contribuye a la definición de su identidad y a la resistencia contra la invisibilización y la opresión. No obstante, se evidencia un vacío analítico en las discusiones sobre la relación entre la situación socioeconómica y las estéticas afro, así como las implicaciones y consecuencias de esta relación en las mujeres afrocolombianas.

En este sentido, se establecen las implicaciones políticas de las estéticas afro y cómo estas logran ser un modo de resistencia y reivindicación. Esta tesis de grado contiene una serie de conceptos relevantes para el análisis de las obras que se abordarán en el presente trabajo, dado que trata temas sobre la estética afro y sus implicaciones en el ámbito social, cultural y político. Por ello, resulta pertinente su inclusión, ya que define estos conceptos desde la mirada de varias lideresas y mujeres afro en el ámbito académico.

En el ensayo *Alisando nuestro pelo* (2005), Bell Hooks realiza una reflexión sobre la práctica del alisado del cabello en las mujeres negras y sus orígenes en los estándares de belleza hegemónicos blancos. A través de esta práctica, que resulta dolorosa y puede generar daños en la salud física, se perpetúa la invisibilización y el rechazo de la belleza y la diversidad de las texturas del cabello negro. El texto analiza las complejidades sociales, políticas y psicológicas que hay detrás de esta práctica. Este documento es relevante para la presente investigación, ya

que crítica los estándares de belleza eurocéntricos y promueve tanto la aceptación como la reivindicación de la identidad y la estética afro.

En la obra *Bellas para morir: estereotipos de género y violencia estética contra la mujer* (2023), la socióloga Esther Pineda analiza los estereotipos de belleza impuestos a las mujeres a lo largo de la historia como requisitos para validar la feminidad. Estos cánones de belleza se convierten en formas de violencia estética debido a que la mayoría de estos son difíciles de alcanzar e invalida otros cuerpos. Además, la autora explora cómo las mujeres que deciden romper con estos sistemas son excluidas y discriminadas por la sociedad. Estos patrones están estructurados en torno a criterios racistas, sexistas y gordofóbicos, entre otros. De igual manera se analiza la forma en que estos estándares excluyen completamente a ciertas comunidades, al basarse en una visión de belleza eurocéntrica. Por lo tanto, se considera pertinente la inclusión de las ideas propuestas por Pineda, ya que ejemplifican las violencias estéticas que experimentan las mujeres, especialmente en la intersección entre género y raza.

Exploración narrativa

El siguiente apartado busca evidenciar algunas tendencias en las obras de las autoras analizadas en la presente investigación. Cabe mencionar que las investigaciones en torno a la escritora Karent Rocío Cabezas son incipientes; por ello, nos centraremos en las escritoras Yolanda Arroyo Pizarro y Mary Grueso.

El artículo *Negación, reconocimiento y celebración de la estética del pelo afro en tres fases de la poesía afrohispana*, de la investigadora Ana Zapata Calle de la Universidad de Missouri. En este trabajo, Zapata propone analizar y exponer las etapas a través de las cuales la poesía afrohispana ha representado y conceptualizado la estética del cabello afro. Estas se

articulan en tres fases; negación, reconocimiento y finalmente, la celebración y autorreconocimiento.

La autora inicia su análisis identificando las limitaciones del feminismo blanco, el cual fue concebido desde una perspectiva que no contempla las problemáticas específicas que afrontan las mujeres negras. Por consiguiente, propone la necesidad de un feminismo interseccional que aborde las distintas realidades de las mujeres.

A continuación, la investigadora aborda el tema de la violencia estética y subraya que las mujeres negras, en particular, experimentan la presión de ajustarse a un canon blanco hegemónico en el que se encuentran excluidas, por ende, estas imposiciones conducen a su marginalización social. Igualmente, resalta el papel del cabello afro dentro de las discusiones sobre la estética afro y cómo se ha convertido en un símbolo de resistencia durante las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos. Además, plantea la necesidad de descolonizar el cuerpo y el cabello afro, destacando cómo los movimientos en redes sociales han contribuido a la liberación del cabello afro y a la reivindicación de esta estética.

La propuesta de la autora explora cómo se ha retratado el cabello afro en la poesía a lo largo de tres épocas diferentes. El primer análisis se centra en el primer tercio del siglo XX y refleja lo que la autora denomina *Fase de la negación*, donde existe un deseo de simular la estética afro, lo cual evidencia la presencia de una mirada colonial que genera distanciamiento y rechazo. Destacan en esta fase a las poetas afro-puertorriqueñas Carmen Colón Pellot, con su poema *¡Ay, señor, que yo quiero ser blanca!* (1938), y Julia de Burgos, con *Ay, ay, ay de la grifa negra* (1939).

La segunda fase, llamada *Aceptación o el espejo*, presenta reflexiones positivas sobre los rasgos afrodescendientes, lo que conduce al autorreconocimiento y a la aceptación del cuerpo.

En esta etapa se encuentran autoras como la poeta peruana Victoria Santa Cruz, con su poema *Me gritaron negra* (1970), así como las poetas costarricenses Shirley Campbell y Georgina Herrera.

En la última fase, *La celebración*, se presentan obras poéticas del siglo XXI con una aproximación descolonizadora que permite el empoderamiento y la proclamación de la belleza negra, en otras palabras, una reivindicación. En esta fase se destacan autoras como la puertorriqueña Yolanda Arroyo Pizarro, con su poema *Credo del pelo afro* (2020). Es importante mencionar que en este apartado se resalta cómo las obras de Arroyo sus personajes retratan mujeres transgresoras, valientes que rompen con los moldes impuestos y construyen sus propias historias. También destaca la estética del cabello afro, mencionando su libro infantil *Pelo bueno*, en el que se busca empoderar a las infancias.

En su producción poética *Credo del pelo afro*, Arroyo transforma una oración católica y sitúa el cabello afro en la categoría de divinidad. En este poema, el perdón de los pecados se da mediante la transición del cabello afro alisado al estado natural, lo que implica su aceptación y se opone a los procesos químicos que lo alisan, vistos como demonios que deben ser expulsados. El poema concluye con la resurrección del cabello natural, como si fuera un Cristo resucitado; representa así la descolonización del cabello afro y, por ende, su empoderamiento.

En síntesis, el artículo refleja los cambios en la percepción de la estética afro a través del cabello reflejadas en la poesía en las últimas décadas, resaltando el papel de autoras como Yolanda Arroyo Pizarro.

Por otro lado, en el siguiente estudio se realiza una revisión de algunas de las obras de Mary Grueso Romero, analizando la forma en que representa a las comunidades afro y las temáticas más recurrentes en su narrativa. El artículo titulado *Construcción estratégica de la*

alteridad negra en tres cuentos de Mary Grueso Romero, escrito por Betty Osorio y publicado en 2015 en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, analiza las experiencias de las comunidades negras en un contexto globalizante donde se intenta justificar la dominación hegemónica en nombre del desarrollo. A través de los cuentos *El gran susto de Petronila*, *La niña en el espejo* y *La muñeca negra*, se plantea una resistencia a este proceso en los territorios con población mayoritariamente afrodescendiente.

La autora resalta el trabajo de reivindicación y resistencia de Mary Grueso a través de sus obras. Ella canta y escribe para su tierra, gente, cultura, así como una variedad lingüística autóctona de su región. En sus textos, retrata la vida cotidiana de las comunidades negras del litoral Pacífico, sus experiencias personales y sus costumbres. En este estudio, se mencionan las dificultades que han enfrentado estos territorios ante los paradigmas culturales que los perciben como lugares miserables y salvajes, dificultando su integración a las dinámicas del centro del país, lo que fomenta la exclusión de sus costumbres, saberes y percepciones. En *El gran susto de Petronila*, se muestra la relación de los habitantes con sus territorios, donde la conexión con la naturaleza es fundamental para las dinámicas socioculturales. Desde los paradigmas colonizadores, este entorno es visto como “atrasado”, por la falta de urbanización, pero Grueso, a través de Petronila, reivindica los saberes ancestrales y los medios de subsistencia de estas comunidades.

Por otro lado, en *La niña en el espejo*, se exploran el autorreconocimiento y los procesos de construcción de identidad. La protagonista reflexiona sobre su estética y los rasgos que la identifican con su madre y su comunidad, siendo que el narrador presenta estos rasgos con adjetivos positivos, reivindicando la estética afro.

En *La muñeca negra*, la protagonista busca una muñeca que se parezca a ella, pero ante la imposición de la blancura como estándar de belleza, no encuentra ninguna. Finalmente, decide crear su propia muñeca, lo que simboliza el empoderamiento y la reafirmación de su identidad. En síntesis, Osorio plantea que, en estos tres cuentos de Mary Grueso, hay una reafirmación cultural de los derechos de las comunidades negras y un reconocimiento de sus diferencias dentro de una sociedad multicultural.

En el estudio *Representaciones de afrodescendientes en la poética de Mary Grueso Romero*, presentado por Leidy Johanna Orozco como tesis de maestría en literatura en la Pontificia Universidad Javeriana en 2019, se analiza cómo la poeta retrata la identidad y la cultura de las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano.

La autora resalta la forma en que Mary Grueso refleja en su obra la oralidad, la identidad y la memoria. Su producción poética retrata la vida cotidiana, las costumbres, la danza y la relación con el territorio de las comunidades negras del Pacífico colombiano. Además, busca reivindicar la identidad afrodescendiente mediante el empoderamiento, el autorreconocimiento y la valorización de la herencia ancestral.

Marco Teórico

El presente estudio propone analizar la representación de la estética afro y el concepto de doble conciencia a través del corpus previamente seleccionado. Esta investigación se desarrolla bajo cuatro líneas teóricas. En primer lugar, el concepto de doble conciencia desarrollado por W. E. Burghardt Du Bois en *The sould of black flock*. En segundo lugar, se incorpora la noción de descolonización de yo de Grada Kilomba en *Memorias de la plantación* y el concepto del poder de la autodefinición derivado del feminismo interseccional en la obra *Black feminist thought* de

Patricia Hill Collins. Por último, se integra el concepto de amefricanidad propuesto por Léila Gonzalez en *Por um feminismo afro-latino-americano*.

Du Bois, en su ensayo *The sould of black flock*, describe la experiencia identitaria del individuo afroestadounidense mediante la integración del concepto de velo y la doble conciencia. El velo se conceptualiza como una barrera semiótica y perceptiva que aísla a las personas negras de las blancas, impidiendo un reconocimiento mutuo pleno. Esta segregación conduce a una dualidad de doble conciencia donde las personas afrodescendientes se construyen bajo la mirada estereotipada blanca y la propia. Un conflicto interno donde la internalización de la mirada hegemónica blanca se debate con la mirada propia y la autoaceptación. En el contexto que plantea Du Bois es un conflicto ser estadounidense y negro a la vez, ya que estas identidades se oponen bajo la noción del velo del racismo. Según Du Bois las personas negras viven detrás de este velo donde ven el mundo del blanco sin ser visto por él de manera completa. Esta dinámica refuerza la existencia de la doble conciencia.

En *Memorias de la plantación* de Grada Kilomba, mediante relatos psicoanalíticos, se revelan las expresiones cotidianas de racismo enfrentadas por las personas afrodescendientes. La autora analiza la forma en que el racismo cotidiano genera un trauma racial, para lo cual emplea una combinación de teorías psicoanalíticas y experiencias de personas afectadas por el racismo diario. Algunos apartados relevantes para esta investigación son *Políticas del cabello* y *Políticas de la piel* donde Kilomba destaca el poder político del cabello afro: los estilos africanos transmiten un mensaje de empoderamiento racial y de protesta contra la opresión. En este sentido, menciona: “El cabello afro y los estilos africanos transmiten un mensaje político de empoderamiento racial y una protesta contra la opresión racial. Están politizados y dan forma a

las posiciones de las mujeres negras con respecto a la raza, el género y la belleza” (Kilomba, 2023, p. 100).

En el apartado sobre *Políticas de la piel*, Kilomba crítica las representaciones de los sujetos negros y cómo son percibidos en la sociedad, resaltando la importancia de representaciones que reivindiquen la estética afro para la autoaceptación, la identidad y la descolonización del yo: “Solo las imágenes positivas de la negritud –y digo positivas y no idealizadas– creadas por les propies negres pueden dismantelar esta alienación, de modo que una pueda finalmente identificarse positivamente con una misma y desarrollar una autoimagen positiva” (Kilomba, 2019, p.127).

La antropóloga brasileña Lélia González introduce el concepto de "amefricanidad" para describir la identidad cultural y política que surge de la unión de las culturas africanas en América. Para este trabajo, se utilizaron el artículo *La categoría político-cultural de amefricanidad* (s. f.) y la obra *Por un feminismo afrolatinoamericano* (2020).

De igual manera, la obra de Léila González integra elementos del feminismo interseccional al articular una crítica al feminismo hegemónico por replicar las dinámicas de opresión y exclusión hacia las mujeres negras e indígenas. Asimismo, señala la importancia de desarrollar una epistemología propia que retrate y visibilice las realidades de las mujeres negras en el continente; Por lo cual, este estudio prioriza la selección de obras de escritoras amefricanas.

En estos textos, la autora destaca la importancia de la resistencia y la memoria, mencionando que la amefricanidad incluye las memorias y resistencias contra la esclavitud. En los relatos analizados, se observa cómo las madres y abuelas de los personajes principales suelen ser las transmisoras de ese conocimiento ancestral y guían a las protagonistas en su búsqueda de aceptación e identidad.

Por último, se integra el concepto del poder de la autodefinición para destacar la importancia de epistemologías y los espacios creados por y para mujeres negras, cabe resaltar que este concepto es importante en el feminismo negro, dado que este se nutre de las experiencias individuales y colectivas de las mujeres negras. Por otro lado, los entornos afrofeministas permiten la construcción de conocimiento que nace de la propia experiencia, lo cual resulta esencial para combatir las imágenes estereotipadas y el sistema de opresión. En este marco, cobran relevancia los espacios ocupados por mujeres negras, así como las relaciones madre e hija, abuela y nieta, dado que se vuelven fundamentales para la transmisión de conocimientos entendidos como herramientas de resistencia dentro del ámbito femenino. Cabe destacar que el presente estudio se nutre de los abordajes teóricos de tres pensadoras feministas: Léila Gonzales, Grada Kilomba y Patricia Hill Collins, dado que sus análisis y conceptos están fundamentados en los feminismos interseccionales.

En síntesis, la incorporación articulada de las teorías de W. E. B. Du Bois sobre la doble conciencia, los estudios de Kilomba respecto a la descolonización de yo y la identidad en las personas afrodescendientes, así como la conceptualización del concepto de amefricanidad y el poder de la autodefinición de Patricia Hill Collins, permiten una comprensión más detallada de cómo son percibidos los sujetos negros en la sociedad, sumado al componente de feminismo interseccional de las autoras que permiten articular las opresiones que sufren especialmente las mujeres al articular las intersecciones entre el género y raza. Cabe resaltar que las representaciones tienen implicaciones políticas y sociales, por consiguiente, el presente análisis muestra cómo los textos infantiles logran reivindicar la estética afro, creando una nueva narrativa donde se celebra la identidad afro y las niñas y niños afrodescendientes se ven representados.

Capítulo 1. Literaturas amefricanas: Una mirada afrofeminista a la representación de las infancias en la literatura infantil

Debemos enseñar a cada niño/a, negro
que el rechazo de su herencia
significa la pérdida de sus raíces culturales.

Martin Luther King

El presente capítulo, se centra en el análisis de la relevancia de las literaturas afrocentradas como instrumentos para la reivindicación de espacios históricamente silenciados que promueven una representación positiva de las infancias afrodescendientes. Realiza un recorrido por las formas en que estas infancias han sido retratadas en algunas obras de la literatura infantil, destacando los silencios, la falta de representación, los estereotipos y las imágenes negativas.

Asimismo, aborda la trascendencia del lugar de enunciación en la producción de textos que contribuyen a la construcción de identidad. Introduce y desarrolla el concepto de amefricanidad, propuesto por Lélia Gonzalez, y se explora su aplicación en el ámbito literario. De igual manera, enfatiza la importancia de visibilizar las producciones que surgen desde las experiencias, la ancestralidad y las resistencias de las mujeres de la diáspora africana en América. Por último, realiza una presentación de las autoras amefricanas seleccionadas en el presente trabajo, destacando su relevancia en el panorama de la literatura infantil contemporánea.

Las infancias afrodescendientes en la literatura infantil

La literatura infantil posee una historia relativamente reciente en comparación con otros géneros literarios; sin embargo, ha sido un espacio para la transmisión de ideologías y valores. Estas obras, destinadas a un público específico, surgieron en el siglo XVIII y, desde entonces, han evolucionado explorando nuevos géneros y formatos. Colomer (2010) menciona que la

historia de la literatura infantil podría dividirse en dos etapas: la primera comprende las obras anónimas de la tradición oral del siglo XIX que pasaron a ser considerados textos para los niños y niñas, y la segunda incluye las obras concebidas específicamente para este público, lo que derivó en la creación de nuevos formatos como el libro álbum.

Un aspecto crucial en el desarrollo de estas obras residió en la transformación del paradigma sobre las infancias, ya que se comenzó a prestar atención a esta etapa de la vida. La infancia es entendida como el conjunto de representaciones o imaginarios que las sociedades han construido sobre ella en distintos momentos históricos. Las concepciones de infancia no son conceptos universales, sino construcciones sociales e históricas que reflejan el contexto y el imaginario social y político de una sociedad; estas han sido cambiantes a lo largo de la historia (Alzate, 2002). Sin embargo, estas concepciones no incluían la diversidad cultural, ya que estaban pensadas para un cierto tipo de infancia hegemónica, invisibilizando y marginando a otras comunidades, como las infancias negras e indígenas.

Las infancias negras fueron discriminadas y excluidas del proyecto de nación; por lo general, las representaciones y proyectos que se hacían sobre ellas estaban basados en estereotipos con connotaciones negativas. Fagundes et al. (2022), en el libro *Niñeces de Gorée o niñeces de la negritud*, en el ensayo *La educación de los niños negros en la provincia de São Paulo (1871-1888)*, abordan la exclusión que han vivido las niñeces negras en São Paulo y la forma en que siempre fueron vistas como la otredad, marginadas bajo estereotipos negativos que derivaron en políticas de exclusión y corrección, en contraposición a las niñeces blancas hegemónicas que representaban el futuro de la nación. Al respecto, se menciona que:

Cada infancia fue creada para que los niños ocuparan sus lugares ‘apropiados’ en el futuro. Esto dio lugar a dos proyectos educativos distintos: las infancias llamadas

huérfanas, desvalidas, expuestas, liberadas y libres serían educadas en instituciones como colonias huérfanas, asilos, la Compañía de Aprendices de Marineros y la Casa de Estudiantes Artífices, cuyo propósito era evitar que se convirtieran en prostitutas, inútiles y peligrosas para la sociedad. En otras palabras, era necesario regenerarlas, civilizarlas y adaptarlas. La infancia que no representaba ningún peligro para la modernización de la nación debía ser educada en jardines de infantes o en instituciones similares (Fagundes et al, 2022, p. 38).

La niñez se convirtió en un tema central en los proyectos de nación; no obstante, se centraron en privilegiar y proteger a la niñez blanca y hegemónica. Esto no solo se reflejó en Brasil, sino que fue un discurso promovido desde la colonización y que se extendió en todo el continente, teniendo aún en nuestros días repercusiones en la población afrodescendiente e indígena. Estos discursos y representaciones se vieron reflejados en la literatura, en este caso, en la literatura infantil, que, al estar sujeta al contexto y la subjetividad del autor, replicaron las dinámicas e imaginarios presentes en la sociedad. En la literatura infantil en América, se observaron dos formas: la primera, es la falta de representación de personajes afrodescendientes y, por ende, su invisibilización; por otra parte, está la narración de personajes negros mediante estereotipos que refuerzan esas jerarquizaciones y dominación.

Narrando desde el silencio

En sus inicios, la literatura infantil difundida en América Latina exhibió una marcada influencia europea, destacando la tradición oral plasmada en los célebres relatos de los Hermanos Grimm. Consecuentemente, la representación de personajes afrodescendientes en roles protagónicos fue prácticamente inexistente. En este período se habla de los silencios, dada la falta de representación tanto de las comunidades indígenas como afrodescendientes.

Esta falta de representación no era una simple tendencia, sino que detrás de ella se ejercía un control sobre la producción de conocimiento como también una forma de seguir controlando y ejerciendo poder sobre estas comunidades, ya que la representación está ligada a los procesos de construcción de identidad. Estas ausencias tienen un fuerte valor simbólico que pretenden inferiorizar y marginar, conservando así una jerarquía heredada del modelo colonial. La producción de conocimiento es un acto político, ya que, quien tiene el poder es el que determina dicha producción de conocimiento y durante la colonización se promulgó una epistemología eurocéntrica, donde se minimizaron y rechazaron todas las culturas y epistemologías que fuesen diferentes. Ante esta relación sobre el poder y conocimiento Foucault (como se cita en Palazzo, 2014) menciona:

El poder se construye y manifiesta en los discursos producidos dentro del circuito entretejido por la relación sujeto y grupos, ejerciendo dominio sobre sus acciones. Su resultado reproduce-modifica el comportamiento disciplinario deseado por el saber poder que el sujeto autopercebe como natural en su acción cotidiana. (Foucault, como se cita en Palazzo, 2014, p. 97).

El conocimiento tiene una estrecha relación con las estructuras de dominación. Entender estas dinámicas es replantear nuestras prácticas, cuestionar sobre aquello que la hegemonía nos presenta. Grada Kilomba, en *Memorias de la plantación*, cuenta la historia de una mujer esclavizada llamada Anastácia, retratada por el francés Jacques Aragon, quien la representa con una máscara facial, que era utilizada para castigar y controlar a las personas esclavizadas en las plantaciones. Kilomba la llama *máscara del silenciamiento*, la cual compara con el colonialismo y sus prácticas brutales para silenciar e invisibilizar. Ante este sistema de silenciamiento, Kilomba (2023) menciona que:

aquellos que son escuchados son quienes “pertenecen”. Y aquellos que no son escuchados se transforman en aquellos que “no pertenecen”. La máscara recrea este proyecto de silenciamiento, controlando la posibilidad de que la sujeta negra pueda algún día ser escuchada y de que pueda, consecuentemente, pertenecer (p. 28).

Figura 1

Retrato de Anastácia, Castigo de esclavos (1839) por Jacques Arango.



Nota. Tomado del sitio web *Afroféminas*.

Estas dinámicas se proyectaron en el ámbito literario y, particularmente, en la formación del canon literario. Por ello, estos silencios y falta de representación no son meras casualidades, sino procesos históricos y culturales que responden a sistemas jerárquicos que, por siglos, han buscado silenciar e invisibilizar a las comunidades afrodescendientes.

Racismo y estereotipos en la literatura infantil

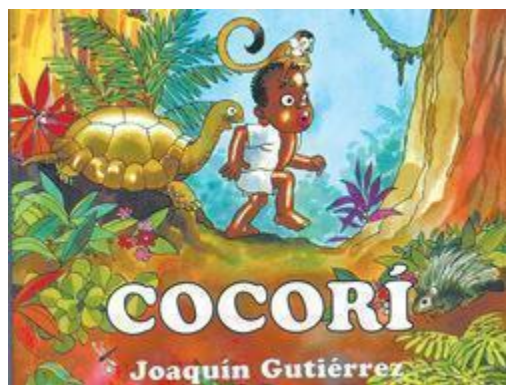
La literatura infantil, al construir expresión y una ventana hacia el mundo, recoge los imaginarios sociales y se encuentra intrínsecamente vinculada a la subjetividad del autor. Por consiguiente, es frecuente hallar relatos que reflejan el racismo y perpetúan estereotipos negativos. Uno de los desafíos primordiales, que han enfrentado las comunidades históricamente

marginadas es la falta de representación y la escasa visibilidad existente, se hallaba cargada de sesgos y estereotipos racistas.

En América Latina, la aparición de un protagonista afrodescendiente en la literatura infantil no se materializó sino hasta 1947, con la publicación de la obra *Cocorí* del autor costarricense Joaquín Gutiérrez. Sin embargo, a pesar de contar con un niño afrodescendiente como protagonista, esta obra refuerza la imagen de otredad y de lo incivilizado, ya que Cocorí es relacionado con lo salvaje y lo exótico, en consonancia con la representación de la selva como un lugar peligroso e incivilizado. En contraposición con el sitio donde viven “las personas rubias”. Además, se reitera constantemente el color de piel de los personajes afrodescendientes, como lo evidencia la narración: “Yo no sé quién hace estos negritos tan preguntones”. (Gutiérrez, 2003, p. 34).

Figura 2

Portada del libro Cocorí de Joaquín Gutiérrez.



Nota. Tomado del sitio web *Universidad de Costa Rica*.

De igual modo, se refuerzan los imaginarios de los cánones de belleza eurocéntricos en relación con los valores. El personaje de la niña rubia, representa lo bello y lo moralmente bueno. Ante esto, Caamaño (2004) menciona lo siguiente:

Desde la perspectiva de la ideología constructora de la identidad costarricense

podríamos encontrar en la novela *Cocorí* algunos de los valores propuestos por dicha ideología, los eurocéntricos, donde se asume su canon estético, se privilegia la blancura de piel y, con ella, todas las cualidades de superioridad que se le han asignado. El autor y su texto son producto y productores a su vez de una determinada sociedad, cuyas contradicciones se manifiestan de una u otra forma en ellos (Caamaño, 2004, p. 37).

Es fundamental destacar que esta obra tuvo el estatus de lectura obligatoria en el currículo escolar costarricense, lo cual ayudó a promulgar las representaciones allí presentes. En 1995, dos estudiantes, entre ellas la hija de la diputada Epsy Campbell, presentaron una solicitud formal para que el texto fuera retirado de las escuelas, argumentando su contenido racista. No obstante, la eliminación de la obra no se dio sino hasta el año 2000, por medio de la gestión de Esmeralda Britton, ministra de la condición de la mujer, que eliminó la obra del plan educativo.

Otro ejemplo de la representación de la niñez afrodescendiente en la literatura infantil se aborda en la obra *Nem preto nem branco, muito pelo contrário* de Lilia Schwarcz, quien analiza el libro *Contos para crianças*, publicado en 1912 en Brasil. El relato en cuestión narra las aventuras de la “princesa negrita”, quien percibe su negritud como una maldición y busca la blancura como ideal. Esta narrativa establece una correspondencia entre la apariencia física con los valores morales e intelectuales, propagando un sesgo negativo sobre la negritud.

En el contexto colombiano, se ha documentado imágenes racistas a través de textos escolares. Sin embargo, en el ámbito literario también se encuentran ejemplos como el del libro *El mico y el loro*, una obra de coplas que, aunque no son originariamente colombianas, fueron adaptadas al panorama nacional, situando su ambientación en un pueblo de la costa colombiana.

Cabe resaltar que las regiones costeras de Colombia albergan gran población afrodescendiente. Fue publicado en 1987 bajo la editorial Norma y contó con ilustraciones de Diana Castellanos. El texto fue controversial y no se realizaron reimpresiones debido a su contenido racista y violento (Pardo, 2009).

En el 2021, *Dr. Seuss Enterprises a The Associated Press*, empresa encargada de preservar y proteger el legado del escritor Dr. Seuss anuncio que dejarán de publicarse 6 obras del autor debido a imágenes racistas, xenófobas e hirientes. Entre las obras se encuentran: *And to think that I saw it on Mulberry street*, *If I ran the zoo*, *McElliogot's pool*, *On beyond zebra* entre otras. Según indicó, su objetivo es asegurarse que el contenido del catálogo de Dr. Seuss represente a todas las familias y comunidades.

En el ámbito de la publicidad, también podemos hallar ejemplos similares. En 1903, en Gran Bretaña, se publicó un anuncio de la marca *Pears* que representaba a un niño blanco bañando a un niño afrodescendiente con jabón. En la imagen final, aparece el torso blanco del niño afrodescendiente luego del baño. Esta imagen perpetúa la noción de que la negritud se asocia con la suciedad y, por ende, debe eliminarse. Tales estereotipos y representaciones se han construido y propagado sistemáticamente a lo largo del tiempo.

Figura 3

Publicidad de Jabones Pears de 1903.



Nota. Tomada del sitio web El Mundo.

Un siglo después, la historia se repitió cuando, en el año 2017, la marca de jabones y cuidado personal *Dove* compartió en Facebook una secuencia de imágenes en la que una mujer afrodescendiente se transformaba en una mujer blanca al quitarse su camiseta. La campaña desató indignación en su momento, lo cual obligó a la marca a emitir disculpas públicas debido a sus claras connotaciones racistas.

Figura 4

Campaña de Dove en Facebook en el año 2017.



Nota. Tomado del sitio web *The Guardian*.

Por otro lado, en 1962, el escritor de origen polaco Ezra Jack Keats publicó el libro *The Snowy Day*, el primero en los Estados Unidos que tenía como protagonista a un niño afrodescendiente. Esta publicación surge en el contexto de las luchas por los derechos civiles, cuando figuras como Martin Luther King y Malcolm X comenzaban a tener gran influencia en las comunidades afroamericanas. La historia relata la vida de Peter en un día nevado y presenta la inocencia de la infancia.

Algunos detractores de la obra plantean que ofrece una visión de la infancia negra alejada de la realidad y que va en contraposición con las situaciones que enfrentan los niños y niñas afrodescendientes en Estados Unidos, además de cuestionar el rol pasivo de la madre de Peter. *The Snowy Day* es considerada una de las obras más influyentes en la literatura infantil estadounidense y, en 1963, ganó la Medalla Caldecott.

Si bien la obra, a diferencia de las anteriores, no se presenta a la negritud con una connotación negativa, se aleja de las realidades y experiencias de las infancias negras. Es importante resaltar el papel de la enunciación y la necesidad de que las historias negras sean contadas por sus propios protagonistas, reivindicando así el derecho a tener una voz propia.

¿Por qué es importante la representación en la literatura?

La representación es un proceso fundamental en la construcción de la identidad del sujeto. En este marco, el lenguaje desempeña una función esencial, ya que la representación lo utiliza para la producción de significados (Hall, 1997). En otras palabras, la representación es el sistema mediante el cual el lenguaje produce sentido; es el depósito central de la construcción de valores y significados culturales. La cultura se ocupa de la producción y el intercambio de significados entre los miembros de una sociedad o grupo (Hall, 1997). En cuanto a esto, Hall (1997) menciona:

Meanings also regulate and organize our conduct and practices — they help to set the rules, norms and conventions by which social life is ordered and governed. They are also, therefore, what those who wish to govern and regulate the conduct and ideas of others seek to structure and shape. (Hall, 1997, p. 4).²

La estructura del colonialismo consistió en convertir a los pueblos colonizados en “la otredad”, estableciendo una diferencia y una oposición categórica entre lo bueno y lo malo. Para lograr este propósito, las estructuras de poder difundieron sistemáticamente imágenes negativas y estereotipos sobre las poblaciones negras e indígenas. Estos discursos tuvieron como objetivo legitimar la violencia estructural y la privación de derechos, sembrando un sentimiento de inferioridad. El impacto de esta estrategia se evidencia al considerar que la falta de representación positiva de un pueblo desencadena un sentimiento de inferioridad y rechazo de sus valores estéticos y culturales, prevaleciendo los valores dominantes. (De Fátima et al., 2019, p. 177).

² “Los significados también regulan y organizan nuestra conducta y prácticas; ayudan a establecer las reglas, normas y convenciones por las que se ordena y rige la vida social. Por tanto, quienes desean gobernar y regular la conducta de los demás buscan estructurar y moldearla” [Traducción propia].

Es aquí donde el lenguaje, en sus diversas formas, juega un papel central, ya que no solo es el vehículo por medio del cual se comunican las ideas, sino también el espacio donde se construyen significados. Por esta razón, la literatura, al ser un espacio de producción de sentido, permite la recuperación de memorias colectivas y constituye un ámbito simbólico en el que se articulan los imaginarios sociales, de ahí la importancia de los relatos que plasman las realidades y representan a las comunidades históricamente marginadas. En este sentido, la literatura desempeña un papel crucial.

En el libro *En mi piel*, el actor y escritor brasileño Lázaro Ramos narra sus experiencias con el racismo a lo largo de su carrera y reflexiona sobre la importancia de la representación para niños y niñas afrodescendientes:

De pequeño no tuve todo este discurso sobre ancestralidad. Pero hace poco, en una conversación con el profesor Muniz Sodré, entendí que, más allá de la filosofía y de la ciencia, lo que trae un cambio real son las representaciones colectivas, y la ficción tiene un papel fundamental en esa construcción. La literatura nos dice más sobre el hombre en Brasil que la sociología (...). “El cine y la novela, con la fuerza que tienen en nuestro país, pueden atacar fuertemente los prejuicios”, me dijo Muniz en una entrevista para *O Espelho*. Yo incluiría la literatura infantil y las biografías en ese papel y creo que él estaría de acuerdo conmigo. (Ramos, 2024, p. 42).

La literatura también es un acto político, al representar y plasmar las historias de la diáspora, se combate un sistema que durante siglos ha invisibilizado las luchas y desafíos de la población afrodescendiente. Es un acto de reparación histórica, y es en las infancias donde se debe prestar especial atención, ya que es en esta etapa donde las niñas y los niños afro comienzan

a enfrentarse con un mundo racista que, en términos de Fanón, busca alinearlos con su sistema de jerarquías raciales.

Asimismo, es importante destacar el tema de la enunciación, entendida como “el surgimiento del sujeto en el enunciado, la relación que el locutor mantiene a través del texto con el interlocutor, y la actitud del sujeto hablante con respecto a su enunciado” (Dubois, 1969, p. 100). El lugar de enunciación es fundamental en la construcción del discurso, ya que implica reconocer al sujeto, su contexto y su identidad, elementos que inciden directamente en el proceso narrativo y en la forma como este se transfiere al texto.

En la literatura producida por la diáspora africana, el sujeto de la enunciación resulta clave para comprender las estrategias de resistencia cultural, así como para reivindicar y ocupar los espacios de los que históricamente han sido marginados. Pero, ¿por qué es importante el lugar de enunciación? Un ejemplo lo encontramos en *La cabaña del tío Tom*, obra de la escritora estadounidense Harriet Beecher Stowe, publicada en 1852. Esta novela se centra en la época de la esclavitud en los Estados Unidos y, en particular, en la figura del tío Tom, un hombre esclavizado. Es considerada una de las obras más influyentes de la literatura estadounidense, y fue concebida como un texto abolicionista que denunciaba los horrores de la esclavitud. Su popularidad fue tal que contribuyó al avance del movimiento abolicionista en varios estados. Sin embargo, con el paso del tiempo, ha sido objeto de múltiples críticas por la representación del personaje principal como un hombre sumiso, de profunda fe cristiana, dispuesto a sacrificarse, incluso por sus opresores.

Esta imagen ha derivado en el uso del término “tío Tom”, como un arquetipo negativo para referirse a personas que justifican y son pasivas ante el racismo. La crítica ha señalado que, aunque la intención de la autora era denunciar la esclavitud, la obra no muestra fielmente las

luchas, resistencias y desafíos que enfrentaron las personas esclavizadas. Por el contrario, refuerza estereotipos racistas, presentando la sumisión y la resignación como actos nobles y admirables.

Ante esta problemática, Morrison plantea: “Harriet Beecher Stowe no escribió *La cabaña del tío Tom* para que lo leyera Tom, la tía Chloe ni ningún otro negro. Sus lectores contemporáneos eran los blancos, los que necesitaban, querían o podían disfrutar de esa idealización” (Morrison, 2019, p. 29). Si bien la obra contribuyó al impulso del abolicionismo, el personaje de tío Tom terminó por convertirse en un símbolo de sumisión. Por ello, resulta esencial la producción de textos afrocentrados, que permitan a autoras y autores narrar desde sus propias experiencias, reconocer las transformaciones culturales vividas, y dirigirse, en el caso de la literatura infantil, a las infancias desde sus contextos y vivencias particulares.

Literaturas amefricanas en la literatura infantil contemporánea

En el presente trabajo se analizan cinco obras de literatura infantil contemporánea, en las cuales el tema predominante es la reivindicación de la estética afro y la manera en que las infancias logran superar las violencias estéticas. Las obras *Pelo bueno* y *Mejorar la raza*, de Yolanda Arroyo; *Ashanty y sus peinados* y *Ashanty, color piel*, de Karent Rocío Cabezas y *La muñeca negra*, de Mary Grueso, pueden considerarse, en términos de Mina (2022), parte de la imaginación creadora afrodiaspórica. Es importante resaltar que esta última se entiende como toda la producción de conocimiento, arte o expresión realizada por personas afrodescendientes fuera del continente africano.

A este término, y considerando la geolocalización y el contexto de las obras, se suma el concepto de amefricanidad. Según Lélia Gonzalez, amefricanidad refiere a todos aquellos y aquellas descendientes de la diáspora africana que habitamos el continente americano. El

concepto no solo alude a la conexión con África, sino también a las experiencias propias de la diáspora en este “nuevo continente”, sin olvidar las raíces africanas, pero entendiendo que, a través de las transmutaciones y los distintos contextos, se han construido otras realidades históricas, políticas y culturales (Gonzalez, 2020). *“The African diaspora combines people with complex histories of slavery yet separates them by culture and language related to their new geographic location as a result of forced migration”* (Teague, s. f., p. 332)³

Las literaturas amefricanas buscan contrarrestar los discursos hegemónicos, presentándose como escrituras de resistencia contra el racismo y el silenciamiento sistemático hacia la población afrodescendiente. Se entienden como aquellas literaturas producidas por la diáspora africana en el continente americano. Se caracterizan por ser obras que celebran la negritud y funcionan como testimonios de resistencia. En el ámbito de la literatura infantil, estas obras se destacan por resaltar las tradiciones culturales y empoderar a las infancias negras, celebrando la estética afro.

Autoras amefricanas

El corpus de esta investigación reúne a tres autoras amefricanas de distintos países que, a través de sus obras, buscan conectar con su identidad y tradiciones, resaltando el rol de las comunidades afrodescendientes en la construcción nacional en América. Estos textos se articulan desde la vivencia personal de las narradoras, materializando lo que la escritora brasileña Conceição Evaristo denominó *Escrevivência*, un concepto que entrelaza la experiencia individual con la memoria colectiva. Esta aproximación resulta importante, ya que el poder de la autodefinición legítima el uso de la voz propia. En este sentido, la supervivencia de las mujeres negras, se ha dado en su capacidad para generar conocimiento propio que reemplace las

³ “La diáspora africana combina personas con historias complejas de esclavitud, pero las separa la cultura y el idioma, relacionados con su nueva ubicación geográfica como resultado de la migración forzada”. [Traducción propia].

imágenes de control impuestas por la hegemonía. Así, la lucha por una identidad autodefinida se convierte en una herramienta fundamental de existencia (Hill, 2002). De este modo, sus escrituras proponen una reflexión sobre la historia desde las huellas de la mujer en la diáspora africana.

Yolanda Arroyo Pizarro

Nacida en Guaynabo, Puerto Rico, en 1970, es una escritora afrofeminista que, a través de sus obras, denuncia y visibiliza las problemáticas de las mujeres afrodescendientes, al tiempo que promueve la diversidad sexual y cultural. Posee una prolífica trayectoria editorial. En 2004 publicó su primer libro de cuentos, *Origami de letras*, y en 2005 su primera novela, *Los documentados*. Otras de sus obras son *Ojos de luna* (2007), *Historias para morderte los labios* (2009), *La linda señora tortuga* (2009), *Perseídes* (2010), *Las negras* (2012), obra que reivindica el papel de la mujer negra en las luchas antiesclavistas; *Violeta* (2015), *Hijas de la libertad* (2015), *Capitán Cataño y las trenzas mágicas* (2015), *Pelo bueno* (2018) y *Mejorar la raza* (2019), entre otras. Ha recibido varios reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional del Instituto de Literatura Puertorriqueña (2008) y el Premio del Instituto de Cultura Puertorriqueña (2012). La narrativa de Arroyo Pizarro se destaca por su compromiso con la visibilización de las luchas sociales de las comunidades históricamente marginadas. Su escritura transgrede las convenciones tradicionales al incluir personajes que desafían las categorías de género y al realizar una crítica incisiva al patriarcado y al colonialismo, ofreciendo otra mirada de la historia.

Mary Grueso Romero

Poeta, narradora oral y escritora afrocolombiana, nacida en 1947 en Guapi, Cauca. Es licenciada en español y literatura, con una especialización en enseñanza de la literatura de la

Universidad del Quindío, y especialista en Lúdica y recreación para el desarrollo social y cultural por la Universidad Los Libertadores de Bogotá.

Es reconocida como una de las escritoras afrocolombianas más destacadas del país, gracias a su trayectoria que incluye la docencia en la Escuela de Estudios Literarios en la Universidad del Valle. En 1997, fue homenajeada por la Normal Nacional de Guapi como la primera mujer poeta consagrada del Pacífico caucano. La Universidad Santiago de Cali le concedió el premio a la Mujer del año en las letras y la Secretaría de Educación del Valle como la mejor maestra, gracias a su proyecto etnoeducativo. En 2010 fue reconocida por la Consejería presidencial para la equidad de la mujer y la Cámara de Comercio de Cali como una de las cien mujeres más destacadas del Valle del Cauca. En 2011 fue nombrada directora técnica de cultura de Buenaventura y en el 2025 ingresó como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, siendo la primera mujer afrodescendiente en ocupar este puesto.

Entre sus obras más destacadas se encuentran *El otro yo que sí soy yo*, *Poemas de amor y mar* (1997), *El mar y tú* (2003), *Negra soy* (2008), *Cuando los ancestros llaman* (2009), *La muñeca negra* (2011), *La niña en el espejo* (2012), entre otras. En sus obras, Grueso Romero resalta la oralidad, las tradiciones de las poblaciones negras del Pacífico colombiano, la ancestralidad, la reivindicación de la estética afro y la importancia de referentes para los niños y niñas afrocolombianos.

Karent Rocío Cabezas Rosero

Nació en Tumaco, Nariño. Es escritora y pedagoga étnica. Estudió Licenciatura en Pedagogía Infantil en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Ha trabajado como asesora pedagógica en el Archivo General de la Nación, gestora territorial en la Secretaría de

Cultura, Recreación y Deporte, y tallerista en la Escuela Nelson Mandela de la Asociación Afrocolombiana Cimarronaje.

Ha publicado dos libros infantiles de la serie Ashanty: *Ashanty y sus peinados* (2023) y *Ashanty y el color piel* (2024). Cabezas señala que comenzó a escribir inspirada por su sobrina y por la necesidad de narrar las verdades históricas que han sido sistemáticamente silenciadas en relación con las comunidades negras. En su obra propone contar estas verdades desde las vivencias.

Capítulo 2. Cartografía corporal: literatura infantil y reivindicación del cuerpo afro

Me niego rotundamente /a negar mi voz
 mi sangre y mi piel.
 Y me niego rotundamente /a dejar de ser yo /a dejar de sentirme bien
 cuando miro mi rostro/ en el espejo
 con mi boca /rotundamente grande/ y mi nariz /rotundamente ancha
 y mis dientes /rotundamente blancos
 y mi piel/ valientemente negra.
Shirley Campbell

El capítulo analiza la forma en que las obras *Mejorar la raza* (2019) de Yolanda Arroyo, *Ashanty. Color piel* (2024) de Karent Rocío Cabezas y *La muñeca negra* (2011) de Mary Grueso, permiten explorar cómo se articula el concepto de doble conciencia planteado por W.E.B Du Bois, en las infancias de la diáspora y la violencia estética que experimentan desde temprana edad. De igual manera, resalta el rol de las mujeres negras en la transmisión de valores. Sumado a esto se resalta la forma en que las autoras construyen personajes para las infancias afrodescendientes que reflejan sus realidades y resistencias, creando relatos que reivindican.

En los primeros años de vida, las niñas y los niños afrodescendientes inician un proceso de comprensión del impacto del racismo, lo que conlleva a la adquisición de conciencia sobre la percepción social y discriminación sobre la población negra. Esta realidad se ejemplifica en el poema *Me gritaron negra* de la poeta peruana Victoria Santa Cruz, donde se expone cómo las infancias afrontan la discriminación y la tensión de la doble conciencia identitaria.

Tenía siete años apenas, apenas siete años,
 ¡Qué siete años!
 ¡No llegaba a cinco siquiera!
 De pronto unas voces en la calle

me gritaron ¡Negra!

¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!

“¿Soy acaso negra?” - me dije ¡Sí! “¿Qué cosa es ser negra?” ¡Negra!

Y yo no sabía la triste verdad que aquello escondía. ¡Negra!

Y me sentí negra, ¡Negra!

Como ellos decían ¡Negra!

Y retrocedí ¡Negra!

Como ellos querían ¡Negra!

Y odié mis cabellos y mis labios gruesos y miré apenada mi carne tostada

(Santa Cruz, s.f. párr.3).

Santa Cruz ejemplifica el proceso mediante el cual las infancias afrontan la carga del racismo. Estas dinámicas conducen a un rechazo de la propia identidad, situándose en un limbo existencial caracterizado por el conflicto entre su ser y las imposiciones sociales que, en última instancia las excluyen. No obstante, la poeta finaliza con un despertar que rompe las ataduras del colonialismo y contrarresta los imaginarios que buscan controlar, marginar y silenciar los cuerpos racializados. En relación con estas dinámicas de doble conciencia, Du Bois introduce el concepto del velo (the veil) para ilustrar cómo las personas negras se encuentran bajo una barrera que dificulta su reconocimiento auténtico y les permite únicamente observar la realidad a través de la perspectiva del “otro”.

After the Egyptian and Indian, the Greek and Roman, the Teuton and Mongolian, the Negro is a sort of seventh son, born with a veil, and gifted with second-sight in this

American World, — a world which yields him no true self-consciousness, but only lets him see himself through the revelation of the other world.(Du Bois, 2007, p.8).⁴

Este fenómeno genera la sensación de observarse a través de la mirada del otro, lo que provoca una intensa tensión identitaria. Como resultado, los cuerpos racializados son percibidos como impropios o fuera de lugar. En este contexto, Du Bois describe la interpelación entre la identidad de ser negro y ser americano. El sociólogo explica esta experiencia y la consecuente lucha interna mediante el concepto de doble conciencia, al que define como una sensación extraña y conflictiva:

It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one's self through the eyes of others, of measuring one's soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity. One ever feels his two-ness, — an American, a Negro; two sould, two thoughts, two unreconciled strivings; two warring ideals in one dark body, whose dogged strength alone keeps it from being torn asunder.(Du Bois, 2007, p.8).⁵

Ante estas tensiones identitarias, ha sido fundamental las luchas por los derechos y la reivindicación de las comunidades negras. Es importante rescatar los relatos silenciados, las representaciones y prestar especial atención a las infancias, dado que es en esta etapa donde se sientan las primeras bases de la construcción identitaria. Du Bois describe este esfuerzo como la búsqueda de la madurez consciente:

⁴ “Después del egipcio y el indio, el griego y el romano, el teutón y el mongol, el negro es una especie de séptimo hijo, nacido con velo y dotado de una segunda visión en este mundo americano, un mundo que no le proporciona verdadera autoconciencia, sino que solo le permite verse a sí mismo a través de la revelación del otro mundo” [Traducción propia.].

⁵ “Es una sensación peculiar, esta doble conciencia, esta sensación de mirarse siempre a través de los ojos de los demás, de medir la propia alma con la cinta de un mundo que observa con desprecio y lástima. Uno siempre siente su dualidad; un americano, un negro, dos almas, dos pensamientos, dos luchas no reconciliadas; dos ideales en guerra en un cuerpo oscuro, cuya tenaz fuerza es la que evita que se desgarre” [Traducción propia.].

The history of the American Negro is the history of this strife,— this longing to attain self-conscious manhood, to merge his double self into a better and truer self. In this merging he wishes neither of the older selves to be lost. (Du Bois, 2007, p.8).⁶

Aunque el autor se refiere específicamente a las luchas de las personas afrodescendientes en Estados Unidos, su planteamiento es extensible a la realidad de la diáspora africana. Se sostiene que, al alcanzar una plena conciencia de su realidad y descolonizar su pensamiento, el individuo logrará un “yo” superior que no solo reconozca su pasado y sus luchas históricas, sino que también sea consciente de su propio valor.

Mejorar la raza de Yolanda Arroyo Pizarro

La obra *Mejorar la raza* de Yolanda Arroyo Pizarro fue publicada en 2019 y hace parte del proyecto Cátedra de Mujeres Negras Ancestrales dirigido por Arroyo con motivo del Decenio Internacional de los Afrodescendientes convocado por la UNESCO (2015-2024). Es una obra que reflexiona sobre la identidad afro y el racismo en las escuelas. Arroyo en el artículo *Sin raza, una historia de bullying en el colegio*, comenta sobre la discriminación que sufrió en su época escolar debido a su cabello y color de piel, “todas las noches rogaba por amanecer blanca al otro día. (...)Todas las mañanas volvía a ser negra”. (Arroyo, 2011). La historia reflexiona la forma en que los espacios escolares suelen ser uno de los primeros lugares donde las personas afrodescendientes se enfrentan con el racismo, es en este espacio donde las infancias negras comienzan a ser atravesadas por esa mirada blanca que vigila, controla y violenta sus cuerpos.

Vanesa, el personaje principal le comenta a su abuela la situación por la cual se encuentra triste, “Unas amiguitas estaban discutiendo, porque no querían jugar con otra niña llamada Mariela. Dicen que esa otra niña es mucho más negrita y que no hay que quererla” (Arroyo,

⁶ “La historia del negro estadounidense es la historia de esta lucha, de este anhelo por alcanzar la madurez consciente, por fusionar su doble yo en un yo mejor y más auténtico. En esta fusión, no desea que ninguno de sus antiguos yo se pierda” [Traducción propia].

2019, p. 12). En este diálogo se muestra las cuestiones sobre colorismo e internalización de los discursos de otredad, dado que, Mariela no solo es discriminada por ser afrodescendiente, sino porque su tono de piel es más oscuro que el de sus compañeras. El colorismo, por lo tanto, surge como una forma de discriminación basada en el color de piel, el cual determina que mientras más oscuro es el tono de piel de una persona, hay mayor probabilidad de que sea excluida socialmente. También se le conoce como pigmentocracia⁷. El colorismo se basa en definir a los individuos en función de su tono de piel, lo que implica que dicha tonalidad resulta ser fundamental para configurar el trato que les será dado en el ámbito social. (Silvia, 2017).

El tono de piel de Mariela comienza a ser un problema desde la escuela, ya que debido a esto sus compañeras comienzan a excluirla. Históricamente, estas distinciones por tonos se empiezan a dar durante el colonialismo cuando se dan los procesos de mestizaje en la población. Aunque se dieron restricciones en cuanto a las parejas interraciales, la violencia sexual ejercida por los europeos a las mujeres indígenas y negras dio como resultados hijas e hijos “ilegítimos” quienes presentaron algunos tipos de beneficios en comparación de las otras personas esclavizadas. Tal es el caso, de las mujeres afrodescendientes de tonalidades claras llamadas mestizas o mulatas, quienes ocupaban labores dentro de las haciendas mientras que las de tonalidades más oscuras eran llevadas a las plantaciones.

Durante la conversación entre abuela y nieta se evidencia el dilema principal de la obra, el concepto de las razas como distinción. "Mis amigas dijeron que hay que mejorar la raza y que por eso no se debe una juntar con Mariela" (Arroyo, 2019, p.17). Se menciona el cuento y su título como dilema de la jerarquía racial que ha rondado por siglos y fue promulgada por el racismo científico, notando que aún hoy continúa dejando marcas negativas en las relaciones

⁷ *La Ley del Espectro de los Colores Raciales o Pigmentocracia* es un concepto acuñado por el médico y académico Alejandro Lipschutz para explicar las desigualdades o sistemas jerárquicos durante el colonialismo basándose en las tonalidades de la piel y clasificando a las personas en un sistema de castas socioracial. (Parraguez, 2021).

sociopolíticas. Según lo anterior, el título de la obra ofrece una crítica a las huellas que ha dejado el colonialismo y el racismo científico que promulgaban la superioridad racial.

Es importante resaltar que el concepto de “raza” más que una definición científica o biológica es una construcción social gestada por el discurso de las élites con el propósito de establecer jerarquías en la especie humana a partir de rasgos físicos. La relevancia y las variantes de esta noción se ejemplifican en diversos momentos de la historia, tales como, los estatutos de la pureza de sangre en España durante los siglos XIV - XVII, o los discursos de legitimación de la nobleza francesa durante los siglos XVI-XVIII, entre otros. Estos movimientos históricos resultaron decisivos para promover la supremacía de una “raza” sobre otra.

En la España cristiana, durante el año 1449, y ante el crecimiento de la población judía conversa, se promulgó un decreto que excluyó a cualquier persona con linaje o ascendencia judía el acceso a las instituciones u organismos de poder. Esta normativa se mantuvo vigente durante el siglo XV hasta el XVII aproximadamente. Este contexto marca la primera ocasión documentada en la que los conceptos de raza e impureza se entrelazan con fines de exclusión. Por otra parte, en Francia durante el siglo XVI la nobleza legitima su poder por medio del linaje, el cual afirmaba se heredaba y por medio de esta, la supuesta superioridad, facultad de gobernar y ocupar espacios de importancia social. Esta dinámica ocasionó que el poder siempre quedará en las mismas familias. (Hering, 2007). Otra manifestación del racismo, abordada en la literatura académica, es el pensamiento eugenésico y la degeneración de la raza. Este racismo científico se extendió por varias partes del mundo, llegando también a América.

Por otra parte, después de los procesos de independencia en América se inició la construcción de la nación. La abolición de la esclavitud se fue dando de forma progresiva siendo Haití la primera República Negra del Mundo en 1804 y Brasil el último en 1888. Aunque, la

esclavitud fue prohibida, las condiciones para las comunidades negras e indígenas no eran muy diferentes, puesto que se les excluye del proyecto de nación. Muchos países en América seguían replicando la jerarquía racial implementada en el colonialismo, pues buscaban promulgar una nación blanco-mestiza que privilegiara el blanqueamiento de su población y el exterminio de todo el que fuera diferente. Estas dinámicas de supremacía racial se manifiestan en el racismo manifiesto y el racismo sutil. En el racismo manifiesto más constante en las sociedades anglosajonas, germánicas u holandesas se basa en las ideologías de pureza de sangre, por lo tanto, el mestizaje era mal visto, en consecuencia, en países como Estados Unidos y Sudáfrica se implementaron modelos de segregación para así mantener la “pureza blanca”. En contraste el racismo sutil o por denegación muy presente en América latina, veía el mestizaje como una forma de “Mejorar la raza” y así eliminar los rastros de las poblaciones negras e indígenas que eran vistas como “razas inferiores” (González, 2022).

El término eugenesia aparece con el naturalista Francis Galton quien en 1883 fue influenciado por la obra de su primo Charles Darwin, *Origen de las especies* en 1859. Esta surge con el propósito de legitimar la diferencia desde el punto de vista científico. Por lo tanto, en la búsqueda de la raza superior, se implementan estrategias políticas y sociales para eliminar a las razas inferiores, tal es el caso de las ideas de la pureza racial de Hitler y los procesos de blanqueamiento de la nación en Latinoamérica. (Villela y Linares, 2011). Se promulgó una supuesta degeneración racial. Estas ideologías tuvieron repercusión en las políticas públicas. Tales como, el abandono estatal a zonas con población afro e indígena, el despojo de tierras, las medidas de restricción contra los judíos y personas de países africanos, en contraposición con el fomento de la migración de mujeres y hombres blancos de Europa, entre otras.

En el contexto puertorriqueño la eugenesia también entra por medio de estas ideas degenerativas y se implementan mediante el higienismo social que consistió en modificar y eliminar los elementos nocivos de las “razas y perfeccionarlas”.

El fortalecimiento de estas ideas eugenésicas se dieron también con los avances de la genética mendeliana y las contribuciones del biólogo alemán August Weismann al estudio de la herencia humana. A esto fueron acompañados los avances en el área de la bacteriología y la epidemiología, que les brindó mayor credibilidad a las ideas eugenésicas que venían dándose desde las últimas décadas del siglo XIX (Baerga, 2010, p.98).

De este modo, estas ideas se instauran en el imaginario colectivo y se replican de tal forma que en la propia población afectada tiende a interiorizarse, y, consecuentemente, a reproducirlas. Esta internalización se manifiesta en el rechazo de las compañeras de Vanesa hacia Mariela debido a su color de piel.

La herida y la doble conciencia en Mejorar la raza

El racismo inflige un daño emocional y psicológico significativo en las personas afrodescendientes, lo que lleva a la deshumanización y la discriminación racial sistemática. Es precisamente en la infancia cuando los sujetos racializados se enfrentan por primera vez a esta hostilidad y a ser percibidos como la otredad. Al respecto, Franz Fanon (2009) precisa esta experiencia “El negro lo ignora durante todo el tiempo en que su existencia se desarrolla en medio de los suyos, pero, a la primera mirada blanca, siente el peso de su melanina” (p. 138). En consecuencia, las escuelas suelen ser los espacios donde los niños y las niñas afrodescendientes convergen con niños y niñas de diferentes etnias y experimentan el choque inicial de la doble

conciencia, que se manifiesta en la tensión entre la autopercepción y la mirada impuesta por el otro.

Vanesa se encuentra en conflicto con estas dos tensiones, por una parte, las enseñanzas de su abuela que promueve el amor a la negritud, y por el otro, sus compañeras que representan la mirada hegemónica que margina. “Mis amigas dijeron que hay que mejorar la raza y que por eso no se debe una juntar con Mariela” (Arroyo, 2019, p.17), La protagonista se enfrenta a un dilema que desencadena una lucha interna. No obstante, en este relato, la figura de la abuela, Petronila, emerge como una mentora que guía a la protagonista a través de este conflicto y los desafíos presentes. De esta manera, el personaje de Petronila ilustra la importancia de las mujeres afrodescendientes en las luchas comunitarias y en la transmisión de saberes ancestrales.

Petronila y las ancestras

La narrativa se desarrolla a través del diálogo entre la abuela y la nieta. El personaje de Vanesa asume la función de narradora de los sucesos, mientras que Petronila opera dentro del relato como el arquetipo del mentor del héroe, cuya finalidad es transmitir conocimiento y ofrecer orientación. Su función es que Vanesa logre conservar las enseñanzas afro centradas y luche contra esa mirada blanca que pretende moldear, marginar y controlar. Con el personaje de Petronila se hace homenaje al papel de las ancestras en las luchas y transmisión de valores y saberes. Es importante resaltar que esta obra forma parte de la Cátedra de mujeres negras ancestrales, proyecto que tuvo como propósito resaltar las voces de las abuelas, bisabuelas y el linaje femenino afrodescendiente. En esta historia Arroyo hace homenaje a su abuela quien fue una figura importante en su proceso de crecimiento y amor por las historias. Su abuela al igual que Petronila, la alentaba a amar su negritud por medio de historias.

El mofongo y Latinoamérica

El diálogo de los personajes se desarrolla simultáneamente con la abuela cocinando, lo cual evidencia una clara intencionalidad narrativa. A través del mofongo, la abuela establece una analogía entre la diversidad cultural y la variedad de ingredientes que contiene el plato que está preparando. Este recurso se emplea con el propósito de desmitificar la frase “mejorar la raza” y, de esta forma, empoderar a su nieta para que pueda afrontar el racismo cotidiano. El mofongo, un plato emblemático de Puerto Rico, se elabora con una diversidad de ingredientes como el plátano, chicharrón y el ajo, entre otros. Más allá de su composición, este plato simboliza la profunda influencia africana en la cultura y la gastronomía Latinoamérica, dado que es una variante del fufu⁸, un plato tradicional de África Occidental.

Figura 5

Petronila cocinando mofongo junto a Vanesa.



Nota. Tomado de *Mejorar la raza* (p. 8), por Yolanda Arroyo Pizarro, 2019, Editorial EDP.

⁸ El fufu es una preparación culinaria de textura pastosa elaborada principalmente a partir de la cocción y posterior machacado de tubérculos, como la yuca, ñame o plátano. Su consumo se dio principalmente en países de África Occidental, como Nigeria, Ghana, Costa de Marfil, entre otros. El nombre proviene del término twi fufuo, cuyo significado es mezclar o machacar. (Gómez, 2025).

El mofongo funciona como una alegoría del mestizaje y la transculturación en América. El concepto de transculturación es presentado por el etnólogo cubano Fernando Ortiz en su estudio sobre los cambios de la cultura en Cuba, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de 1940, en este Ortiz hace un análisis sobre los intercambios culturales en los cultivos de tabaco y de azúcar. El autor afirma que, en contraposición al concepto de aculturación, en la transculturación se presenta un préstamo recíproco de elementos culturales, los cuales dan paso a la neoculturación, el surgimiento de una nueva cultura nacida de este intercambio. Es así como la metáfora del mofongo funciona para representar ese proceso de encuentros, conflictos y fusiones culturales, convirtiéndose en un símbolo que invita a reconocer y aceptar la diversidad. Petronila resalta la diversidad cultural del continente y desmitifica la jerarquía racial al resaltar la importancia de cada raza.

Así que las razas unidas, mezcladas como decía el poeta Nicolás Guillén, son mejores juntas. No hay que mejorar las razas, nieta querida. La raza nuestra, nuestra hermosa negritud, ya es bella así como es. No se mejora uniéndose a la blanca y no empeora si se une a otra persona bellamente negra. A tus amigas debes decirle que eliminen de su vocabulario esa frase tan fea y triste, eso de mejorar la raza no lo debemos decir nunca más. (Arroyo, 2019, p. 26).

Por otro lado, se menciona al poeta, abogado y periodista cubano Nicolás Guillén, quien fue uno de los máximos representantes de la poesía negra, el cual sirve como elemento para reafirmar la importancia y reconocimiento de la diversidad cultural en Latinoamérica. En la obra de Guillén se plantea al pueblo cubano y en general Latinoamérica como un país mestizo, resaltando el papel del negro en la sociedad cubana. El poeta argumenta que ninguna raza se ha mantenido totalmente pura. Barrera (2003) menciona que “es clara su afirmación de una poesía

mulata, mestiza, como la auténtica poesía criolla, el negro y el blanco tendiendo sus manos.

Guillén hace un llamado a buscar y a darle el sitio adecuado al aporte africano” (p.100). En otras palabras, Guillén en su producción poética y ensayística denunció el racismo y reivindicó el aporte del pueblo afrodescendiente en América. Propuso una poesía mestiza la cual fue una herramienta de lucha por la integridad racial y la construcción de una identidad cubana diversa.

Estos conceptos los podemos ver en su poema *La canción del bongó*:

En esta tierra mulata

de africano y español

(Santa Bárbara de un lado,

del otro lado, Changó),

siempre falta algún abuelo,

cuando no sobra algún Don

y hay títulos de Castilla

con parientes de Bondón:

vale más callarse, amigos,

porque venimos de lejos y andamos de dos en dos. (Guillén, 2002, p.12).

En el poema, Guillén describe a Cuba como una nación mulata y diversa, A su vez, el autor resalta las dinámicas transculturales, ejemplificadas en el sincretismo religioso al fusionar a Santa Bárbara, una figura religiosa del catolicismo, con Changó, deidad del panteón yoruba. Asimismo, la obra crítica las jerarquías raciales y las clases sociales con el objetivo de reivindicar el papel de la población negra en la construcción de la identidad nacional. Por consiguiente, Arroyo decide finalizar la alegoría del mofongo y las razas haciendo mención a

Guillén, dado que fue un ferviente defensor de las causas sociales y de la identidad negra en Latinoamérica.

En síntesis, la obra *Mejorar la raza* nos muestra ese racismo cotidiano al que se enfrentan las niñas y niños afro en su día a día. En esta historia se reflexiona sobre los discursos eurocéntricos y coloniales que aún siguen presentes en la sociedad, que asociaban el valor y la dignidad a la blancura de la piel. De igual forma, se muestra la forma en que los cuerpos negros son vistos como fuera de lugar, juzgados y criminalizados. A través del personaje de Petronila se aprecia el papel de las mujeres en la construcción y la lucha por una identidad mestiza propia de las diversas interacciones presentes en el continente. Sumado a esto, se resalta la importancia de la transmisión de saberes ancestrales a las nuevas generaciones. Asimismo, pone en tela de juicio los discursos sobre las jerarquías raciales y el mejoramiento racial.

Ashanty y el color piel

Publicada en el año 2024, es la segunda obra de la autora Karent Rocío Cabezas y forma parte del proyecto *Ashanty cuenta historias*. Este proyecto se gestó durante el trabajo de campo de su tesis de grado, titulada *Yo pon, tu pon, si no pon también comes*, la cual surge como respuesta a la escasa representación de las niñeces afrocolombianas en la literatura.

En su tesis, Cabezas propone una pedagogía del reconocimiento, la cual se sitúa desde una perspectiva decolonial⁹ y cuyo objetivo es enfatizar la manera que se habla de diversidad en Colombia. Ante este panorama emprende la escritura de la serie de libros *Ashanty cuenta historias*, estos libros emergen como una propuesta pedagógica diseñada para mitigar y combatir la discriminación en el ámbito escolar, dado que, durante sus prácticas universitarias, la autora

⁹En su tesis, Cabezas propone una pedagogía decolonial que se centra en el rescate de la memoria colectiva, la cual se concibe como un espacio que entrelaza lo pedagógico y lo decolonial. Esto se logra mediante la incorporación de canciones de rondas infantiles tradicionales del Pacífico, lo que permite situar a estos cantos como protagonistas y posicionar a las niñeces afrodescendientes en el centro del discurso y no desde la perspectiva de la otredad.

evidenció la desatención y discriminación que sufrida por las niñas y niños afrocolombianos en los jardines infantiles.

Ashanty, la protagonista de este proyecto, está inspirada en la sobrina de la autora y en la realidad que enfrentan los niños y las niñas afrocolombianas en la etapa de educación inicial. Por otra parte, el nombre de su sobrina y protagonista, Ashanty proviene del antiguo imperio Asante o Ashanti, el cual, durante los siglos XVII y XIX, ocupó parte del territorio que actualmente se conoce como Ghana. Un aspecto relevante de este imperio es que su sociedad era de naturaleza matrilineal, lo que implica que el estatus y la herencia se transmitían a través del linaje femenino.

Racismo estructural en el aula y el dilema del color piel

El texto expone cómo el sistema educativo naturaliza la exclusión y la discriminación por medio del discurso y prácticas pedagógicas. El racismo estructural no se manifiesta únicamente como un caso aislado, sino que atraviesa a los niños y las niñas desde los primeros años de vida.

Esta exclusión se evidencia de diversas maneras, desde la falta de representación en la iconografía e imágenes de personas afrodescendientes, hasta la invisibilización y negación de su identidad con temas como el llamado “color piel”. Al respecto, Caicedo y Castillo (2015) en su investigación sobre el racismo en las escuelas, encontraron que gran parte de los textos escolares que analizaron carecían de personajes afro y en aquellos que se lograban encontrar representación afro, las imágenes solían tener una carga negativa asociada a estereotipos perjudiciales.

La denominación de tonalidades como el rosa, durazno o curuba bajo la categoría de “color piel” constituye un discurso replicado en los entornos escolares que naturaliza la exclusión de otras corporalidades y legitima la existencia de un único color que representa a la piel humana. Con referencia a esto, Mena (2016) en el marco de su investigación doctoral sobre

el efecto del racismo en las infancias, recopiló el testimonio de Amor, una niña de preescolar que fue sancionada por no usar el “color piel”. Su maestra, tras entregar una ficha con la figura del cuerpo humano, solicitó a los estudiantes que lo colorearan de “color piel”; ante la negativa de Amor a emplear el color rosado y sustituirlo por el café, fue sancionada.

Este claro ejemplo que se vive en las aulas es lo que la Cabezas representa en esta obra. Ashanty al igual que Amor se niegan a utilizar un color que no las representa. La maestra de Ashanty, al igual que la de Amor, le dice que pinte su cuerpo con el color piel, en ambos casos, ellas cuestionan ese discurso al no sentirse representadas. Es así como los cuerpos negros son vistos como impropios, vigilados y estigmatizados.

En la categoría de los colores blanco y negro, el color negro es relacionado con lo oculto, malo y oscuro mientras que lo blanco es asociado con la pureza, la bondad, y lo bueno. Estas categorizaciones de las personas como blancas y negras se utilizan para jerarquizar y excluir a una población por la tonalidad de su piel. Almario et. al (2007) relata que durante el colonialismo uno de los discursos por los cuales se justificaba la esclavitud de las personas negras era por la historia de Cam, el tercer hijo de Noé, quien al ver a su padre ebrio y desnudo decide burlarse de él. Debido a esta acción Cam y toda su descendencia es maldecida y como consecuencia deben servir a otras naciones. Aunque en la biblia nunca se menciona sobre el color de piel, esta historia se utilizó para justificar la esclavitud y presentarla como un castigo divino. Es así como el color de la piel se empezó a asociar con una maldición.

El prejuicio de color no es sino un odio irracional de una raza por otra (...). Como el color es el signo exterior más visible de la raza, se convierte en el criterio y en el ángulo bajo el que se juzga a los hombres sin tener en cuenta sus logros educativos y sociales. (Burns, s.f., como se citan en Fanón, 2009, p. 116).

En el año 2012 la fotógrafa brasileña Angélica Dass realiza el proyecto *Humanae*, el cual consistió en tomar retratos de personas, luego su tono de piel era buscado en la escala cromática Pantone y puesto de fondo. Con este proyecto Dass pretendía resaltar la diversidad de la piel humana y naturalizar las diferencias. Se tomaron alrededor de 4.000 fotografías en las cuales la autora asegura que ninguna persona llegó a tener los tonos negros y blancos según el sistema Pantone. En Ashanty, Cabezas busca desmitificar también esta idea de categorización de personas blancas y negras, a la vez que busca dar los nombres a cada color y deslegitimar la idea del llamado “color piel”

Figura 6

Diversidad de colores en Ashanty, color piel.



Nota. Tomado de *Ashanty, color piel* por Karent Rocío Cabezas, 2024.

La anterior imagen invita tanto al personaje como a los y las lectoras a cuestionar cuál es realmente la tonalidad de su piel. Con esta estrategia desde la pedagogía del reconocimiento se invita a los niños y niñas a reflexionar sobre sus propios cuerpos, habitando los espacios.

¿Acaso no soy yo una princesa?

Sojourner Truth nació en 1797 en la localidad de Esopus, cerca de Nueva York, Estados Unidos. Fue una destacada abolicionista y activista de los derechos de las mujeres negras

afroamericana. Durante casi cuarenta años estuvo en condición de esclavización, pasando por tres familias diferentes y sufriendo duros castigos. Se convirtió en un hito histórico al ser la primera mujer negra en el país en denunciar y ganar un caso judicial en contra de un hombre blanco por la venta ilegal de su hijo a otra familia en Alabama. Este triunfo judicial subraya su determinación en la lucha por la justicia.

Asimismo, Truth es reconocida por su célebre discurso *¿Acaso no soy una mujer?* Fue pronunciado en 1851 en la *Convención de los derechos de la Mujer* en Akron, Ohio. Dicho discurso se considera uno de los pilares fundacionales del feminismo negro, dado que, en él, Truth cuestiona abiertamente las dinámicas de exclusión y las diferencias estructurales en el movimiento feminista de la época, el cual marginaba a las mujeres negras. Su intervención crítica puso en tela de juicio las concepciones limitadas de la feminidad y la igualdad:

Ese hombre de ahí dice que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carrozas y para sortear las zanjas, y para que obtener los mejores sitios en todas partes. Nunca nadie me ha ayudado a subir a las carrozas o a saltar un charco de barro, o me ha ofrecido el mejor sitio. ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! He arado y cultivado, y he recolectado todo en el granero, ¡y nunca ningún hombre lo ha hecho mejor que yo! ¿Y acaso no soy una mujer? Podría trabajar tanto y comer tanto como un hombre, cuando soy capaz de conseguir comida, ¡y también puedo soportar los latigazos! ¿Y acaso no soy una mujer? Tuve trece hijos y vi cómo todos ellos fueron vendidos como esclavos y, cuando chillé junto al dolor de mi madre, ¡nadie, excepto Jesús, me escuchó! ¿Acaso no soy una mujer? (Truth, S., 1851, como se cita en De los Santos, 2018).

A pesar de los logros alcanzados más de un siglo después de dicho discurso, las condiciones de las mujeres negras persisten en un marco de exclusión. Esta realidad se

manifiesta de manera evidente, por ejemplo, en las representaciones de lo femenino en los medios de comunicación, donde sistemáticamente se margina a las mujeres afrodescendiente, así como los ideales de belleza que no las incluyen, entre otras dinámicas de discriminación.

El imaginario que se ha construido alrededor de las princesas ha sido una herramienta influyente para construir modelos de lo que es feminidad y belleza. Esto se ha difundido a través de los cuentos, juguetes o películas. Las princesas desde hace décadas han funcionado como un modelo cultural que ha enseñado a las niñas sobre lo que significa ser mujer. No obstante, estas representaciones suelen ser problemáticas, ya que plantean un ideal de mujer pasiva, oprimida y que a menudo se encuentra a la espera de ser rescatada. Sumado a que representan una estética hegemónica donde la blanquitud es el estándar y la negritud, al igual que muchos otros espacios, es invisibilizada y relegada. El personaje de Biky ante la instrucción de su profesora se dibuja como una princesa rubia y de tez clara.

Figura 7

Biky y el dilema de las princesas y el color piel.



Nota. Tomado de *Ashanty, color piel* por Karent Rocío Cabezas, 2024.

La imagen anterior ilustra una clara dicotomía entre los rasgos fenotípicos del personaje de Biky y el ideal hegemónico de princesa, blanca y rubia en el que ella se proyecta, evidenciado, además, por el color durazno que sostiene en su mano. Este fenómeno constituye una manifestación del concepto de la doble conciencia propuesto por Du Bois.

Al intentar representarse a sí misma mediante este ideal estético hegemónico, el personaje de Biky revela la interiorización de las dinámicas del racismo desde una edad temprana. La niña percibe que sus rasgos reales, su piel y cabellos, no representan lo que es socialmente considerado como belleza. En consecuencia, Biky se observa a través de esa “segunda mirada” (la mirada de la sociedad), lo que implica que no se ve a sí misma tal como es, sino que adopta y proyecta aquello que la estructura social le ha impuesto como requisito para la aceptación social aun cuando esto implica el no representarse.

Desde pequeñas las niñas son expuestas a un sistema cultural que impone ideales de belleza homogéneos y excluyentes. Según Naomi Wolf (2002) el mito de la belleza es un arma de control del sistema patriarcal. Este sistema censura los rostros y cuerpos de las mujeres reales. Estos cánones llevan a las mujeres a la aniquilación simbólica y física, ya que, para evitar la discriminación y el rechazo, acuden a procedimientos estéticos. A pesar de que los estándares de belleza se modifican o cambian, dependiendo la época hay tres criterios que parecen mantenerse: la juventud, la blanquitud y la delgadez.

En diferentes periodos históricos en Europa, la búsqueda del ideal de blancura ha conducido a las mujeres al uso de productos altamente perjudiciales para la salud. Un ejemplo, incluye el consumo de arsénico para lograr una palidez extrema en la piel y la aplicación de tiza disuelta en vinagre. (Pineda, 2020). Estos estándares promulgados por Europa y llevados a otras latitudes ocasionaron que otras mujeres, quienes no encajan en el molde blanco y eurocéntrico, enfrenten una doble carga con la invisibilización y exclusión. Estos ideales de belleza son construcciones culturales que privilegian a una población y excluye a otra. En el caso de las niñas y mujeres afrodescendientes que no encajan en el molde blanco y eurocéntrico, su experiencia está marcada por la opresión derivada de un sistema interseccional que entrelaza la raza, el género, entre otras categorías.

En el año 2023, la *Agencia Nacional para la Administración y el Control de Alimentos y Medicamentos en Nigeria*, se declaró en estado de emergencia ante los casos de quemaduras, intoxicaciones y demás problemáticas presentadas en el país debido al uso irregular de productos para blanquear la piel. En una entrevista realizada con la BBC una mujer nigeriana relató los problemas de salud que enfrentan sus seis hijos debido a la decisión de utilizar productos para

blanquear la piel. En efecto, estos ideales impuestos llevan a que las personas atenten contra sus propios cuerpos.

En el relato vemos estas tensiones identitarias que enfrentan las infancias afrodescendientes. El dibujo de Biky es un ejemplo de la alienación manifestada en la doble conciencia, dado que no se reconoce en su reflejo, sino en el imaginario impuesto. En contraste, el personaje de Ashanty, a pesar de encontrarse en este dilema, recuerda las enseñanzas de su madre, por lo cual a pesar de estar presionada por los “colores pieles” que la rodean y que ejemplifican esa mirada blanca que impone y oprime, toma el color café, el cual la representa. Con este acto reafirma su identidad cultural y rompe con la alienación. En este proceso es clave la transmisión de valores que ha tenido por parte de su madre.

El texto reflexiona sobre la importancia de la representación para la identificación, puesto que el sujeto se construye mediante el reconocimiento de características compartidas con otros grupos o personas (Hall y Du Gay, 2011). El racismo estético es uno de los dilemas que desde los primeros años deben enfrentar las niñas afrodescendientes. El color piel no solo representa una elección cromática sino una violencia simbólica y estética que excluye desde el lenguaje y la representación.

Infancia y resistencia

La obra de Cabezas nace como propuesta pedagógica que invita a las niñas y niños al autorreconocimiento y el reconocimiento del otro. Pretende ser una invitación a las infancias afrodescendientes a reafirmar su identidad, romper con los modelos tradicionales y la alienación. El libro está en un constante diálogo con los lectores, invita por medio de preguntas a que los lectores participen de forma activa en el relato, cuestiona los paradigmas de la otredad. Una de las estrategias importantes a la hora descolonizar el conocimiento es cuestionar estas narrativas

del racismo y así dismantelar el paradigma de la otredad. Para esto también es importante la recuperación de los saberes ancestrales y las epistemologías que han sido silenciadas, es decir, la recuperación de la memoria colectiva. En la obra Cabezas inicia el relato con una ronda infantil del Congo de África:

Ulélé Molibá Mákási

Olélé olélé molina makasi (Bis)

Lúká lúká

Mboká ná yé (Bis)

Mboka Mboka Kásái.

(letra en lingala).

¡Olélé! ¡olélé! la corriente

es muy fuerte,

¡Rema! ¡Rema!

Su tierra (Bis)

Su tierra es Kasai.

(Letra en español).

(Grosliéziat et al.,2014, como se citó en Cabezas, 2024).

El hecho de incluir cantos africanos en un libro para las infancias no solo es una decisión estética sino un acto político. Al respecto, Cuevas como se cita en Walsh (2012) menciona que:

La recuperación colectiva mostró las posibilidades de producir conocimiento desde la praxis política y ética, así como desde las diversas lógicas del saber al interior de los sectores populares. Esto en tanto que se dotó de un corpus teórico y metodológico desde el cual se empezó a producir “otras” narrativas históricas que dieron forma disidente a las

oficiales, señalando el alcance de un conocimiento surgido a partir del movimiento popular de aquel momento. (p.69).

Al introducir elementos del legado africano, el texto contribuye a la recuperación de saberes y la construcción de una identidad cultural. En Colombia con la ley 70 de 1993 y con el decreto 1122 de 1998 se establece la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, la cual es una herramienta educativa que permite reconocer y valorar los saberes étnicos y culturales de las comunidades negras. En muchas ocasiones, los materiales pedagógicos carecen de representación diversidad, por lo cual incluir cantos, personajes que representen esa diversidad rompe con los paradigmas eurocéntricos y fortalece la construcción de una identidad cultural, ya que cuando los niños y las niñas se reconocen en los relatos desarrollan un sentido de pertenencia.

Como resultado, Cabezas en esta obra hace una crítica al racismo cotidiano que experimentan las infancias negras, muestra las heridas que deja el racismo y la dificultad que enfrentan desde los primeros años de vida al encontrarse con un mundo que excluye e invisibiliza sus cuerpos. No obstante, la obra resalta la resistencia de las infancias cuando son validadas y reconocidas, lo cual plantea la importancia de una educación decolonial y afrocentrada que permita resaltar el autorreconocimiento y la diversidad.

La muñeca negra de Mary Grueso Romero

Publicada en 2011, esta obra de Mary Grueso es reconocida como el primer texto en la literatura infantil colombiana en representar a personajes afrodescendientes y la región del Pacífico colombiano. Grueso, en medio de su trabajo pedagógico al no hallar materiales literarios que representarían a la infancia afrocolombiana, comenzó a crear cuentos de sus estudiantes. De

esta práctica nace la idea de escribir una obra centrada en las experiencias de las infancias de esta región.

La muñeca negra, nace como un poema homónimo incluido en la antología *Cuando los ancestros llaman* (2010). El texto relata la experiencia de la autora durante su infancia ante la búsqueda de una muñeca negra en la cual pudiera sentirse identificada. Grueso, integra elementos del lenguaje oral en sus obras, reflejando la tradición del Pacífico y la herencia de los pueblos africanos.

¿Dónde está mi muñeca negra?

La búsqueda de la muñeca negra en el relato funciona como una metáfora central de las luchas y resistencias de las comunidades negras en Colombia:

El tiempo fue pasando y la niña fue creciendo, cuando ya estuvo más grandecita, la mamá le regalaba las pachas de plátano para que jugara con ellas, como muñecas, ya que las niñas negras no tenían muñecas para jugar, había que poner la pacha a madurar, en botija de maíz, para poderla bautizar. (Grueso, 2021, p. 6).

La frase “ya que las niñas negras no tenían muñecas para jugar” es una denuncia directa que revela la ausencia de representación y las condiciones de pobreza. Sin embargo, ante la exclusión surge la creatividad ancestral dado que la madre le enseña a su hija a crear sus propios referentes con lo que la tierra ofrece.

Por siglos estas comunidades han sido invisibilizadas, excluidas y oprimidas. Tras los procesos de independencia en América, los estados-nación desarrollaron proyectos con una visión eurocéntrica y mestiza en la cual excluyeron a las poblaciones afrodescendientes e indígenas. Esto no solo influyó en la forma cómo eran percibidas estas comunidades sino en el abandono estatal que sufrieron. La noción de nación se fundamenta en las consideraciones de los

valores simbólicos y culturales de un grupo. Dichos valores estructuran el comportamiento y la interacción de esa colectividad dentro de un territorio específico, y son clave para la construcción de su identidad comunitaria. (Erazo, 2008).

A pesar de los procesos de independencia en los países hispanoamericanos durante el siglo XIX, muchas de las dinámicas coloniales siguieron presentes. En el caso particular de Colombia, el racismo se mantuvo arraigado tanto en las estructuras sociales como en las instituciones. Si bien la esclavitud se abolió en 1851, tanto las comunidades indígenas como afrodescendientes fueron excluidas y marginadas. La nación se construyó bajo la premisa de un país mestizo, con discursos de jerarquía racial justificados en pro de la “civilización” y el mejoramiento de la raza. Esto se vio reflejado en el marco legal, dado que no se integró a esta parte de la población, lo cual permitió el despojo de tierras y la marginación. No fue sino hasta la constitución de 1991 que Colombia se reconoció formalmente como un Estado pluriétnico y multicultural. Sin embargo, a pesar de los avances normativos, las manifestaciones de racismo persisten en los discursos, prácticas cotidianas y estatales.

En el relato la protagonista, insiste a su madre por tener una muñeca igual a ella. “Mamá quiero que me regales una muñeca de verdad, pero que sea negra” (Grueso, 2021, p.10). Con esta frase la niña reclama la existencia de una muñeca que sea negra como ella. Esta situación evidencia la constante búsqueda de identidad que experimenta el sujeto afrodescendiente en su negación histórica. Ante esta invisibilización y las luchas del pueblo afro, Ortiz (2007) menciona lo siguiente:

Colombia ha marginado la cultura afro casi en su totalidad. Como respuesta, tanto la costa atlántica como la pacífica, han creado un frente de lucha contra el etnocidio cultural. Con Candelario Obeso (1840-1884) y su poesía negra durante el siglo XIX, y

con figuras como las de Arnoldo Palacios, Carlos Truque y Manuel Zapata Olivella en el siglo XX, Colombia aún se resiste a reconocer y aceptar que este sector de la población ha hecho grandes contribuciones a la identidad triétnica del país, manteniendo una rigidez conceptual que ha llevado a la negación de la pluralidad dinámica del mestizaje. (p. 198).

Por medio del personaje de la niña, cuyo nombre desconocemos, refleja la resistencia y luchas de los distintos movimientos afrodescendientes en Colombia. Existe una notable ausencia en las representaciones positivas de las corporalidades afrodescendientes, lo que conlleva a que los cuerpos negros sean percibidos como “cuerpos vaciados”. El término de cuerpos vaciados propuesto por Vergara (2014) plantea que los cuerpos racializados son despojados de su identidad, historia y contruidos a través del estereotipo.

Por otra parte, los *Territorios vaciados* son aquellos espacios donde habita un gran porcentaje de comunidades racializadas y por consiguiente sufren del abandono estatal. El relato se sitúa en una de las zonas de Colombia con mayor población afro y que históricamente ha sido marginada. “Ellos vivían en una casa de palafito, en un pueblo del Pacífico, frente al mar, donde el papá, que era pescador, conseguía sacar del mar el sustento diario” (Grueso, 2021, p. 6). Si bien en esta obra Grueso relata su experiencia personal como una niña negra en estos territorios, el texto también refleja la realidad vigente que experimentan muchos niños y niñas en el litoral Pacífico, como lo es el abandono estatal, escasez de recursos vitales, marginalidad, entre otros. En la frase cuando menciona que el padre de la niña consigue el sustento diario muestra no solo su oficio sino la supervivencia de la familia que depende de este oficio para su sustento diario.

Los discursos contruidos en torno a las diferencias raciales han tenido como objetivo fundamental establecer una dominación y una jerarquía étnico-racial. Como resultado, tales

narrativas permiten que tanto los cuerpos de los habitantes como sus territorios sean percibidos y situados al margen del proyecto de Nación.

Resistencia y luchas por la representación

En la obra, la narrativa de otredad y marginación se manifiesta en la imposibilidad de la protagonista para encontrar una muñeca que tenga sus características fenotípicas. La niña dirige esta petición a su madre, quien reacciona con estupor, ya que tal deseo en aquel contexto era una tarea casi imposible, “¿De dónde sacás eso, ¿dónde viste una muñeca negra?” (Grueso, 2021, p.11), revela que la existencia de una muñeca negra es concebida como imposible dentro de una sociedad hegemónica blanca. El personaje de la madre vuelve a revelar la exclusión y escasez al mencionar “No, hija, no puedo regalarte una muñeca negra, porque nunca la he visto... y si la hubiese visto, tampoco tengo dinero para comprarla”. Los estereotipos de belleza también marcan una pauta. Esta falta de representación es violencia simbólica, ya que afecta los procesos de construcción de identidad de las infancias negras.

La doble conciencia, se manifiesta al no verse la niña reflejada en el entorno, lo que la sitúa como la otredad marginada. A pesar de enfrentarse a la realidad de una sociedad racista, los padres de la niña la instan a persistir en su búsqueda. Mientras la madre sugiere que se la pida a Dios, el padre la invita a que ella misma construya su muñeca. “¿Cómo que se la pidás a Dios? Si muñeca negra del cielo no manda Dios. Buscá tu pedazo de trapo y hacé tu muñeca vos” (Grueso, 2021, p.13).

Esta negativa del padre a la intercesión divina, puede interpretarse como una crítica subyacente a la imposición religiosa durante la esclavitud y la histórica negación del alma a las personas esclavizadas. Aunque estas poblaciones adoptaron las costumbres y creencias del judeocristianismo, tanto la iglesia como la sociedad colonial a menudo las excluyeron, no

reconociéndolas plenamente como hijos e hijas de Dios y, por ende, como miembros plenos de la comunidad eclesíastica.

Por otro lado, la madre se presenta como una figura central, ya que es ella quien con sus propias manos construye la muñeca, “La mamá, muy preocupada, abrió el baúl donde tenía guardada su poca ropa y empezó a reburujar dentro, a ver qué le podía servir para hacerle una muñeca de trapo a su hija” (Grueso, 2021, p. 14). Este acto no solo representa un acto de amor filial, sino que simboliza la afirmación identitaria y resistencia cultural. La madre reivindica el espacio que ha sido negado por la cultura dominante. La obra nos muestra con este personaje la importancia de las mujeres negras dentro de su comunidad y en los procesos de construcción de nación.

La mujer negra desde su arribo a las Américas ha tenido un impacto en la formación de las sociedades. Es el caso de las esclavas que laboraban en el campo, en la casa y quienes además fungían de chaperonas y amas de crías de los hijos de encomenderos, conquistadores, comerciantes y militares (Jaramillo y Ortiz, 2011, p. 9).

Las mujeres negras han desempeñado un papel primordial en la transmisión de saberes ancestrales; no obstante, han sido históricamente silenciadas y minimizadas por la sociedad blanca patriarcal. Dicha estructura ha negado sistemáticamente sus aportes y su participación activa en procesos históricos clave, como la lucha por la independencia, la organización en espacios de resistencia como los palenques y quilombos, y su contribución a la producción económica.

De este modo, Mary Grueso en *La muñeca negra*, logra representar las luchas de las comunidades negras en Colombia por su reconocimiento como sujetos sociales. Al crear esta obra, la autora, al igual que la protagonista, busca representar y visibilizar a las infancias

afrodescendientes del Pacífico. El texto contribuye a la recuperación de la memoria histórica y las resistencias culturales, espirituales y territoriales que han vivido estas comunidades.

En conclusión, el análisis de las tres obras en este capítulo evidenció la capacidad de la literatura para comprender y presentar los fenómenos sociales y culturales de este territorio amefricano. Se demostró cómo las infancias representadas en estos textos se encuentran atravesadas por las violencias racistas y patriarcales. Conceptos como la doble conciencia ilustran la forma en que las infancias negras construyen su identidad mediante dos fuerzas contradictorias, no obstante, las autoras resaltan la forma en que las mujeres negras logran revindicar esos espacios de violencia y fomentar infancias afrocentradas que se autorreconocen y resisten a la alienación impuesta por una sociedad racista.

Capítulo 3. Cabello afro y resistencia en la literatura infantil

El África toda
grita en mis cabellos,
no puedo dejar que ese grito calle.
Yesenia Escobar Espitia

En este capítulo, aborda la discusión sobre la forma en que los relatos analizados exponen una descolonización del yo por medio de narrativas que presentan infancias que logran celebrar y amar su negritud a través del cabello. El cabello afro se presenta como elemento de reafirmación identitaria y componente político que combate el racismo. Asimismo, plantea la forma en que los espacios donde las mujeres negras se reúnen en torno al ritual del peinado, son considerados lugares estratégicos para el desarrollo de la autodefinición. Esta práctica comunitaria, a su vez, permite romper con la coerción ideológica impuesta por el dominio hegemónico.

Los relatos de este capítulo representan esta descolonización del yo en sus personajes, dado que estos han conseguido hallar un equilibrio en un mundo que constantemente intenta controlarlos y generar un sentimiento de desarraigo o alineación. El concepto de descolonización se define como la deconstrucción del colonialismo. En otras palabras, el desmantelamiento de las estructuras coloniales. Su significado estriba en que los pueblos que fueron colonizados logren su propia autonomía, resultando así en la independencia y capacidad de establecer su autodeterminación. (Kilomba, 2019)

Esta descolonización se da como una respuesta para contrarrestar la narrativa heredada por el colonialismo, lo que permite dismantelar los discursos e ideologías de otredad y exclusión en los diversos ámbitos donde ha permeado el racismo. La descolonización del yo es un proceso mediante el cual “una ya no existe como la “Otra”, sino como el Yo. Una es la sujeta, es la que describe, la autora de y la autoridad sobre su propia realidad” (Kilomba, 2019, p.199-200).

Esta descolonización del yo faculta a los sujetos a autorreconocerse y percibirse desde modelos positivos. De este modo, mediante estos relatos se ejemplifica cómo las infancias en entornos donde se promueva una educación antirracista, logran dismantelar el racismo cotidiano y la alienación.

Historia del cabello afro

Durante el periodo de la colonización, personas africanas fueron secuestradas y trasladadas a América para realizar trabajo forzado. En este lapso, las personas esclavizadas lucharon contra dicho sistema, y muchas de ellas lograron escapar para establecer comunidades autónomas libres de esclavitud.

Para localizar estos palenques o asentamientos, las trenzas desempeñaron un papel fundamental, ya que estos peinados fueron utilizados como mapas para identificar los territorios. Además, se guardaban semillas en estos trenzados para poder cultivarlas en los lugares de refugio.

El cabello afro no solo ha sido un elemento estético, sino también una herramienta de comunicación que incluso tiene sus orígenes antes de la trata transatlántica. Constituye, por ende, una expresión de resistencia y memoria ancestral. Para la diáspora africana, el cabello ha sido un símbolo que conecta con África desde la ancestralidad y la memoria (Ángulo, 2018). En las comunidades africanas precoloniales, cada patrón de trenzado comunicaba el estatus social, civil, la edad y la pertenencia de un individuo a una tribu. Como dice Moraima Simarra en (Valencia, 2018).

Eso no nace en Cartagena [refiriéndose a las trenzas], eso ya viene desde allá su trenza, como muchas de las culturas que se mantienen en Palenque, como el ritual del lumbalú que eso vino de África, todavía se mantiene en Palenque, igual las trenzas vinieron y ahí

se utilizaron para esa herramienta [rutas en las trenzas]. Y que cada tipo de peinado tiene, como una connotación. (p.59).

No obstante, durante el colonialismo se forjó una narrativa de deshumanización y de imposición de la cultura eurocéntrica. La negritud se asoció con lo salvaje e incivilizado, y el cabello afro se transformó en un símbolo de lo primitivo (Kilomba, 2019). Fue clasificado como un cabello feo, malo, tosco y que debía ser disciplinado (alisado). Por consiguiente, numerosas personas esclavizadas fueron rapadas y obligadas a ocultar sus cabellos como un acto de violencia simbólica que pretendía despojarle de su identidad.

En el año 1786, en el estado de Luisiana, Estados Unidos, se promulgó la Ley Tignon, esta ley restringía el uso de vestimentas y adornos en el cabello a las mujeres afrodescendientes y establecía la obligatoriedad de usar un pañuelo o turbante para cubrirlo. El propósito de esta normativa era evitar que las mujeres negras utilizaran los mismos ornamentos que las mujeres blancas y, así, continuar ejerciendo control sobre los cuerpos negros (Johnson, 2020). Esta legislación tenía sus precedentes en el Código Negro, un conjunto de leyes que regulaban y restringían la vida de las personas afrodescendientes tanto en condición de esclavitud como en libertad. No obstante, las mujeres afro lograron resignificar este elemento y convertirlo en parte de su estética, dado que en algunas comunidades africanas el turbante era usado como un elemento de estatus social.

Aún en pleno siglo XXI, la estigmatización sobre el cabello afro persiste. En muchas instituciones educativas se impide a las niñas y niños llevar su cabello natural o utilizar ciertos tipos de peinados. De igual manera, en el ámbito laboral se presentan las mismas opresiones, por lo cual muchas mujeres recurren al alisado químico, dado que su cabello es percibido como poco profesional.

En lo referente al lenguaje que se ha acuñado en torno al cabello afro, refleja el racismo cotidiano. Frases como “pelo malo, salvaje, esponjado, etc.” refuerzan la idea de que este tipo de cabello debe ser alisado para ser aceptado socialmente. Es así como, por medio del lenguaje, se siguen reproduciendo estas violencias simbólicas y estéticas que afectan la construcción de la identidad cultural.

Durante los años 1954 a 1968 en los Estados Unidos, se desarrolló el movimiento por los derechos civiles, que buscaba la igualdad de derechos sin distinción racial. Se destacaron figuras como Rosa Parks, Martin Luther King Jr. y Malcolm X. de este período, surgieron movimientos como *Black is beautiful*, el cual resaltaba la importancia de la cultura negra y su resistencia. Particularmente, figuras como Angela Davis utilizaron el cabello afro como un símbolo de resistencia y empoderamiento. Estos movimientos promovieron el cabello afro al natural como un símbolo político.

El rol de las peinadoras en la construcción de espacios femeninos seguros, transmisión de saberes y práctica de cuidado

En el continente africano, el trenzado era un ritual espiritual que presentaba diversos significados, variando según la tribu. No obstante, una vez en América, las mujeres en situación de esclavitud emplearon los peinados para trazar rutas de escape y transportar semillas, convirtiendo así el cabello afro en un elemento comunicativo de resistencia y lucha. Al reunirse las mujeres no solo compartían técnicas de peinado, sino que transmitían códigos cifrados de resistencia y planificaban rutas.

Las peinadoras en las comunidades negras no sólo desempeñan un papel estético, sino que actúan como transmisoras de resistencia, ya que el arte de trenzar se transmite de generación en generación. Esto propicia la creación de espacios de recuperación de la memoria colectiva e

histórica y reafirmación identitaria, tal como lo afirma Ángulo (2018) “Las mujeres crean cultura a través del cabello. Al tiempo que se peinan generan lazos de amistad entre ellas” (p.53).

Estos espacios que por lo general son femeninos, se consolidaron como una comunidad donde se afirmaban identidades culturales ante la opresión eurocéntrica que buscaba calificar el cabello afro como “primitivo”. Ante esto Valencia (2018) menciona que:

Hago énfasis en las relaciones que se tejen alrededor de la práctica del trenzado, pues permiten y representan luchas constantes que trascienden acciones políticas contra poderes hegemónicos, poderes que van desde la colonización hasta los modelos eurocéntricos impuestos de belleza en la actualidad. (p.103).

Los espacios seguros para las mujeres afrodescendientes se han constituido históricamente en organizaciones comunitarias, barrios, familias e, incluso, en el propio ámbito psíquico. Estos entornos funcionan como lugares duales donde se posibilita la observación del mundo desde dos perspectivas: una que reflexiona y evidencia sobre las opresiones sociales y otra que les permite la autenticidad y la libre expresión de su identidad. Es fundamental destacar que estos contextos son escenarios donde los vínculos de amistad entre mujeres negras adquieren una relevancia significativa. (Hill, 2002).

De este modo, el espacio del peinado se convierte en un lugar de contracultura, donde las mujeres y las infancias aprenden a valorar su herencia y cultura, fomentando el empoderamiento individual y colectivo, convirtiendo el cuidado del cabello en una declaración de autodeterminación corporal.

Pelo bueno de Yolanda Arroyo Pizarro

Publicada en el año 2018 e ilustrada por Britany Gordon Pabón, esta obra, de la misma forma que en *Mejorar la raza* (2019), presenta a los personajes de la abuela Petronila y su nieta

Vanesa. Al igual que en la obra anterior, la autora recurre a frases propias del racismo cotidiano que han perdurado en el imaginario colectivo y que refuerzan ciertos estereotipos. En este caso, se presenta en este análisis como la obra deconstruye la expresión de “pelo malo” por la de “pelo bueno”. La historia sobre el título proviene de una experiencia de la autora durante una clase, donde un profesor cuestionó la connotación de dicha frase.

El cabello afro ha sido estigmatizado y denominado “pelo malo” o “pelo feo”, lo que ha llevado que las personas afrodescendientes alisen sus cabellos con químicos u otros métodos. Dichas prácticas han constituido formas de controlar y erradicar los rastros de la negritud (Kilomba, 2019). En la obra la autora resignifica este término rompiendo con la noción racista sobre el cabello afro.

No le hagas caso a esos niños. Tu pelo no es malo, tu pelo no es travieso, tu pelo no es desobediente. Tu pelo no se porta mal, no miente, no ofende, no humilla, no se burla. Por eso tu pelo no puede ser malo. Tu pelo no ha hecho nada malo. (Arroyo, 2018, p. 10).

El texto también forma parte del proyecto de la Cátedra de Mujeres Negras Ancestrales, por lo que su objetivo principal es resaltar el papel de las mujeres negras y su legado. En la conferencia TED titulada *¿Y tú abuela dónde está?*, Arroyo comenta que su inspiración narrativa proviene de su abuela, quien le relataba historias de mujeres negras rebeldes. Adicionalmente, la autora añade que el poema *¿Y tú agüela, aonde ejtá?* de Fernando Fortunato Vizcarrondo, uno de los representantes más importantes de la poesía negra en Puerto Rico, fue una fuente de inspiración para narrar sobre las ancestras.

Petronila y Vanesa: el proceso del peinado como un espacio de resistencia y herencia

La obra se articula a través de un diálogo que se desarrolla durante el ritual del peinado, tal como lo evidencia la voz de la nieta: “Me gusta cuando la abuela Petronila peina mis

caracolitos. Así le dice ella a mi pelo rizado rizado” (Arroyo, 2018, p.3). Este espacio se consolida como un lugar donde las mujeres transmiten saberes ancestrales, se reafirma la identidad cultural y se lucha contra los valores y las tradiciones eurocéntricas; un escenario donde la recuperación de la memoria permite, simultáneamente, la creación de otros mundos posibles.

Figura 8

La abuela Petronila peinando a su nieta Vanesa.



Nota. Tomado de *Pelo bueno* (p.3), por Yolanda Arroyo Pizarro, 2018, Editorial EDP.

Según María Stewart, una destacada feminista afroamericana (citada en Hill, 2002), es crucial defender la importancia de las relaciones y los espacios entre mujeres negras para la creación de comunidad y activismo social. En consecuencia, el ritual de peinar ha sido durante generaciones un espacio íntimo y sagrado donde madres, tías o abuelas transmiten historia, entonan canciones y comparten saberes, convirtiéndolo en un entorno de confianza femenina.

El ritual del peinado trasciende lo individual para proyectarse en lo colectivo, constituye un territorio de resistencia y autorreafirmación cultural. Asimismo, “se trata de un cuerpo femenino cuidando otros cuerpos, cuidando y habitando el espacio, trabajando y sosteniendo cuerpos y territorios con su trabajo corporal” (Molinier, 2010, pp. 19-20). En el relato, se aprecia cómo la abuela Petronila comienza peinando a su nieta Vanesa para que, posteriormente, en el transcurso de la historia, sea su nieta quien la peine a ella. Este acto refleja la transmisión del legado a las generaciones más jóvenes; un legado que no se enseña en las escuelas, sino que se adquiere en el hogar y en la comunidad. “-¿Puedo peinarte tu hermoso afro blanco?-le pregunté a la abuela Petronila. Abuela Petronila me entrega la peinilla y la peineta. -Claro que sí.” (Arroyo, p.19).

Figura 9

Vanesa peinando a Petronila.



Nota. Tomado de *Pelo bueno* (p.23), por Yolanda Arroyo Pizarro, 2018, Editorial EDP.

De este modo, estos espacios se configuran como focos de resistencia femenina donde se entrelazan la memoria, identidad, la cultura y el autorreconocimiento, lo que permite combatir las violencias estéticas y promover lazos de sororidad entre mujeres.

Las ancestras duermen en nuestro cabello

Arroyo relata en TEDx Talks (2016) la existencia de un relato puertorriqueño transmitido por las abuelas, según el cual los ancestros descansaban en los cabellos afro y, cuanto mayor era su altura, más ancestros contenía. Esta historia subraya la importancia de nuestros ancestros y ancestras, su legado en los procesos de lucha y resistencia, así como el cuerpo, específicamente el cabello, almacena esos legados. En la obra, el personaje de Petronila enfatiza esta herencia capilar. “Abuela Petronila me explicó que sí. Que mi pelo rizado rizado es un afro. Me contó que el pelo afro yo lo heredé de mi mamá y mi papá y que mi mamá lo heredó de ella”. (Arroyo, 2018, p. 10).

El cabello afro constituye una herencia ancestral que simboliza resistencia, lucha e identidad. Se erige como un emblema de libertad que representa las batallas y el esfuerzo de nuestros ancestros por alcanzar la emancipación. A lo largo de la historia, se evidencian diversos peinados que remiten a figuras como Juana Agripina de Ponce y a las guerreras africanas Dahomey.

Juana Agripina fue una mujer en condición de esclavitud que luchó por su libertad. Nació aproximadamente en 1835 en San Germán, Puerto Rico. Fue vendida a diversas personas a lo largo de su vida; no obstante, en 1865 realizó la primera reclamación formal de su libertad a la justicia, dado que según ella Laura Morales la primera persona con quien estuvo, le concedió la libertad. Pese a ello, continuaba siendo vendida a otros hacendados (Naranjo 2025). Agripina

interpuso aproximadamente cuatro procesos judiciales e intentó fugarse en múltiples ocasiones, ante la negativa a otorgarle su libertad y los maltratos que recibía.

El personaje de Agripina resalta cómo las personas esclavizadas emplearon diversas formas para defender sus derechos, entre ellos el sistema judicial. Además, su historia demuestra la presencia constante de figuras femeninas en las luchas históricas, quienes utilizaron diferentes herramientas para combatir la opresión y lograr la libertad. En el 2016 el escritor Benito Massó publicó una novela llamada *Rebelde*, inspirada en la vida de este personaje.

Por otra parte, el texto también hace mención de las guerreras Dahomey, un ejército de mujeres que sirvió al reino de Dahomey en África Occidental (actual República de Benín), también son conocidas como las Amazonas de Dahomey. Se caracterizaban por su ferocidad y eficacia, lucharon a favor de su rey y su territorio durante más de doscientos años. “Estaba compuesto en su totalidad por mujeres, que entrenaban de forma incansable y tenían fama de ser furiosas en la batalla. Eran incomparables” (Wilkes, 2022, párr. 9).

La incorporación de estas figuras en el relato resalta el papel de las mujeres negras en la historia. De igual forma, destaca su valentía y coraje, por lo cual, su inclusión favorece la recuperación de la memoria histórica y por ende, a la descolonización del yo al exponer en el panorama narrativas silenciadas.

En este sentido, la autora emplea un lenguaje positivo para celebrar la belleza del cabello afro y contrarrestar las afirmaciones negativas. A través del personaje de la abuela Petronila, y la incorporación de figuras femeninas históricas y la celebración del cabello, la narrativa se transforma en un acto pedagógico que descoloniza el yo y reivindica la herencia africana de los cuerpos negros.

Ashanty y sus peinados de Rocío Cabezas

La obra forma parte del proyecto *Ashanty cuenta historias* y narra la vida de Ashanty, una niña afrocolombiana que celebra y valora su cabello afro rizado. Cabezas afirma que esta historia surge de una conversación con su madre y abuela sobre el cabello afro, por lo que el texto ofrece un recorrido por peinados emblemáticos. La protagonista luce con orgullo y libertad su cabello, lo cual invita a reconocer la riqueza y diversidad de estilos capilares. Por otra parte, la artista y gestora cultural Catherine Quiñones, conocida como La Tunda del Telembí, le compuso una canción a este relato.

Coro

El pelo afro es un sol ensortijado (bis)

¡Qué bonita es Ashanty y sus peinados! (bis)

I

El cabello afro tiene sus detalles especiales;

entre esos distintivos, crece en forma de espirales.

Nos protege y hace sombra; si llueve, evita mojarte.

Cada hebra suele darte amor para los peinados.

Cuando lo usas con orgullo, brilla un sol ensortijado.

II

Afro, crespo y rizos requieren de hidratación

y unas palabras de halago en la manipulación.

Infinidad de peinados el pelo afro facilita;

lucir bonito y bonita con estilos relucientes.

Brilla un sol ensortijado con su corona imponente.

III

En las melenas afrudas historias se han contruidos;
la libertad se trenzó y eso genera sentido
de pertenencia, respeto, arraigo, admiración,
sin olvidar la opresión y sesgo hacia lo majestuoso.
La prietitud es valiosa y el pelo afro es hermoso.

IV

Asumir el pelo afro es un acto político,
genera seguridad y un sentir magnífico.
Trenzas y nudos bantú, churquitos sueltos, enredados,
en moña o ensortijado, como sea, es reluciente.
El pelo prieto es divino, radiante y sorprendente.
La Tunda del Telembí como se cita en (Reyes, 2023, 17m 30s),

Los cantos se configuran como una forma de pedagogía ancestral, puesto que a través de ellos se han transmitido tradiciones e historias de una generación a otra. En este sentido, La Tunda transforma en canción la experiencia de Ashanty y su orgullo por la negritud. Este canto, con ritmos del Pacífico colombiano, narra una historia con voz y cuerpo que posibilita conectar el relato con la música, la memoria, la resistencia y la afirmación de la identidad cultural.

Peinados e identidad en Ashanty

El texto introduce diversas representaciones de peinados a través del personaje de Ashanty. El relato comienza con la protagonista frente al espejo, donde observa sus rasgos y manifiesta un sentimiento de orgullo por su identidad. La descripción de su autopercepción es evidente. “Ashanty se mira al espejo y observa con detenimiento cómo es ella. Ve que tiene ojos

grandes, nariz ñata, labios gruesos, orejas pequeñas, cejas pobladas, pestañas largas y un cabello espectacular” (Cabezas, 2023, párr. 1).

Figura 10

Ashanty frente al espejo.



Nota. Tomado de *Ashanty y sus peinados*, por Rocío Cabezas, 2023.

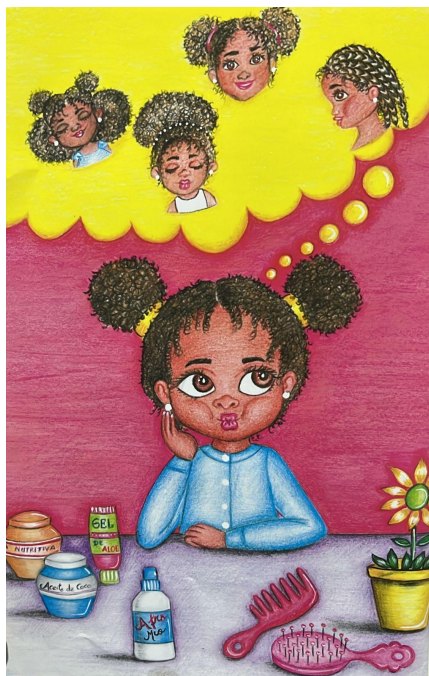
En la imagen anterior, es importante resaltar la presencia de una muñeca negra que guarda semejanza con la protagonista. Mientras que, en la obra de Grueso, se evidencia una búsqueda de esa identificación racial, en esta obra la autora presenta un modelo de infancia en la que se siente representada, celebrando y enorgulleciéndose de su negritud. Ashanty, por lo tanto, crece en un entorno donde el proceso de descolonización del yo se encuentra presente, dado que se evidencia la representación de modelos positivos. Ante esto Hooks (1992) afirma que:

Collectively, black people and our allies in struggle are empowered when we practice self-love as a revolutionary intervention that undermines practices of domination. Loving

blackness as political resistance transforms our ways of looking and being, and thus creates the conditions necessary for us to move against the forces of domination and death and reclaim black life. (p.20).¹⁰

Figura 11

Ashanty y sus peinados.



Nota. Tomado de *Ashanty y sus peinados*, por Rocío Cabezas, 2023.

En esta otra ilustración, se observa a Ashanty meditando sobre sus peinados favoritos: “Ashanty comienza a ensoñar con aquellos peinados que son sus favoritos y que le enseñan parte de su cultura” (Cabezas, 2023, párr. 5). De igual manera, se aprecian productos capilares especializados para cabello afro. Este detalle resulta crucial en el contexto del cuidado capilar, puesto que muchas mujeres afrodescendientes recurren al método de alisado por falta de

¹⁰ “Colectivamente, las personas negras y sus aliados en la lucha nos empoderamos cuando ejercemos el amor propio como una intervención revolucionaria que socava las prácticas de dominación. Amar la negritud como acto de resistencia política transforma nuestra forma de ser y estar, generando así las condiciones necesarias para contrarrestar las fuerzas de la dominación y la muerte, y reafirmando el valor intrínseco de las vidas negras”. [Traducción propia.].

conocimiento sobre el manejo adecuado de su cabello. Dicha carencia se agrava debido a que ni los grandes almacenes ni la publicidad en general suelen promover este tipo de artículos.

En su investigación, Estacio (2021) entrevistó a un grupo de mujeres afroecuatorianas para indagar sobre su percepción y sentir respecto a su cabello. Durante las entrevistas, la autora evidenció una polarización en las opiniones. Por una parte, existían quienes aceptaban y valoraban su cabello afrorizado, mientras que, por el otro lado, un segundo grupo mostraba rechazo hacia él. A raíz de este hallazgo, la investigadora argumenta que la forma en que las mujeres afrodescendientes entrevistadas perciben su cabello está determinada por múltiples factores, entre los cuales destaca la experiencia y la apropiación de su negritud. Dentro de esta construcción identitaria, rasgos físicos como el cabello afro son determinantes en la calificación social y cultural impuesta a las mujeres afroecuatorianas. (Estacio, 2021).

Por consiguiente, se subraya la trascendencia de inculcar modelos positivos y enseñanzas sobre el amor por la negritud desde la infancia. Si bien la sociedad, a través del racismo cotidiano, pretende seguir controlando y vigilando los cuerpos negros, dado que, desde la esclavitud, los supremacistas blancos han reconocido que el control sobre las imágenes es fundamental para mantener cualquier sistema de dominación racial. (Hooks, 1992). Las herramientas pedagógicas como la representación, el cuidado y amor por el cabello afro, posibilitan que los individuos adquieran los elementos necesarios para combatir la alienación.

El relato culmina con Ashanty peinándose, lo que simboliza el legado del cuidado y la memoria histórica que resguarda el cabello afro, representando así la herencia africana plasmada en los cuerpos.

Figura 12

Ashanty peinándose.



Nota. Tomado de *Ashanty y sus peinados*, por Rocío Cabezas, 2023.

En síntesis, la obra de Karent Rocío Cabezas ofrece un recorrido por peinados emblemáticos del cabello afro y presenta una infancia descolonizada. En esta narrativa, las estructuras de exclusión no forman parte del relato central, sino que se expone infancias que se empoderan y reconocen sus cuerpos como parte integral de su identidad cultural e historia.

Por consiguiente, las obras de Arroyo y Cabezas celebran en sus narrativas la diversidad de peinados y la belleza del cabello afro. Estas autoras nos presentan a infancias que se autodefinen y se liberan de las discriminaciones sociales impuestas sobre sus cuerpos. Mediante las herramientas identitarias proporcionadas por los modelos femeninos en sus respectivos

entornos familiares, los personajes logran combatir las imposiciones hegemónicas y descolonizar el yo. La literatura, en este sentido, funciona como un espacio de afirmación cultural que promueve el empoderamiento desde edades tempranas.

Conclusiones

El presente trabajo de investigación aborda la representación de las infancias afrodescendientes en la literatura infantil contemporánea ameفرicana a través del análisis de obras selectas. El corpus se compone de los textos *Pelo bueno* (2018) y *Mejorar la raza* (2019) de Yolanda Arroyo; *Ashanty, el color piel* (2024) y *Ashanty y sus peinados* (2023) de Karent Rocío Cabezas; y *La muñeca negra* (2011) de Mary Grueso Romero. Las infancias presentadas se encuentran en contextos marcados por violencias y opresiones interseccionales, lo que demanda la construcción de prácticas que desafíen las narrativas hegemónicas. Por lo tanto, se examinó cómo el rol femenino de las madres y abuelas constituyen una forma activa de disidencia epistemológica y política del cuerpo. Es así como estas autoras ameفرicanas elaboran narrativas que muestran las experiencias de las niñas afrodescendientes y celebran su negritud.

Dichas obras se inscriben en la literatura ameفرicana al reconocer en sus relatos la confluencia de tres raíces culturales: la africana, la indígena y la europea. Desde esta perspectiva, la literatura analizada critica la hegemonía y los procesos de colonización ejercidos por la influencia europea, al tiempo que resalta el papel de la diáspora africana en el continente. Las narrativas dismantelan ideologías como los procesos de blanqueamiento y la invisibilización epistémica. Son textos que ponen en valor la memoria histórica, relatan las vicisitudes de las infancias negras y evidencian las estrategias de vigilancia sobre los cuerpos negros. Además, enfatizan la intersección de violencias que experimentan las mujeres negras, con especial atención a las niñas.

En el segundo capítulo se analizó el fenómeno de la doble conciencia en las obras *Mejorar la raza* (2019), *Ashanty, el color piel* (2024) y *La muñeca negra* (2011). Estos personajes logran alcanzar una plenitud al conciliar las tensiones entre las percepciones sociales

de sus corporalidades por la sociedad (la mirada blanca) y el amor por su propia identidad (la propia mirada), materializando la realización plena que describe W.E.B. Du Bois.

En el tercer capítulo se evidenció cómo los relatos de Arroyo y Cabezas, por medio del cabello como herramienta de resistencia e identificación cultural, logran la descolonización del yo, al ser relatos que celebran y fomentan la recuperación de la memoria histórica y el amor por sus cuerpos, en este caso, del cabello como símbolo de libertad y herencia ancestral. De igual forma, se resalta como los espacios afro feministas permiten la autodefinición y con esto la creación de una contra narrativa que fomenta la creación de modelos positivos.

Arroyo, en sus obras representa la discriminación y vigilancia que sufren los cuerpos negros desde la primera infancia. No obstante, la autora también demuestra cómo una educación afro centrada y enfocada en el autorreconocimiento permite a estas niñas contrarrestar el sistema opresor. A través del personaje de la abuela Petronila, la autora subraya la importancia de las mujeres en la transmisión de saberes en las comunidades negras y, mediante la inclusión de figuras femeninas emblemáticas, destaca la relevancia y el rol de las mujeres negras en la historia y construcción comunitaria.

Por su parte, Karent Rocío Cabezas, en sus obras establece un diálogo con los lectores, cuestionando las narrativas del racismo, desmitificándolas e invitando a la celebración de la negritud y el reconocimiento de la diversidad cultural. Aunque en los relatos no se presente directamente a la figura de la madre o abuela, el narrador sugiere que la valentía y las enseñanzas de la protagonista provienen de la figura materna. Asimismo, la autora rescata elementos culturales como cánticos y peinados africanos, reivindicando la historia de la diáspora.

En *La muñeca negra*, Grueso ejemplifica y critica la falta de representación que afecta a las infancias afrocolombianas y el consecuente olvido estatal a través de la búsqueda de una

muñeca negra. La obra también resalta las luchas de las comunidades negras por sus derechos. Mediante el uso de un lenguaje oral y autóctono, la autora invita al reconocimiento de la riqueza cultural del Pacífico colombiano.

Las infancias retratadas en estos textos son niñas que experimentan la violencia estética y, por extensión, el racismo cotidiano, que busca controlar y marginar sus cuerpos. Desde edades tempranas, se enfrentan a la carga de la discriminación corporal; sin embargo, se caracterizan por haberse criado en espacios donde las enseñanzas sobre el amor a la negritud y el autorreconocimiento les proporcionan herramientas para combatir el racismo cotidiano.

Las autoras, a través de estos relatos, permiten que las infancias de la diáspora africana se vean representadas. Impulsados por las luchas por los derechos civiles de las comunidades negras en Estados Unidos, los movimientos como el negrismo han fomentado diversas iniciativas para el rescate de la memoria histórica y la reivindicación de estas comunidades. A partir de ellos, se evidencia una tendencia en la literatura infantil contemporánea hacia relatos afrocentrados, amefricanos, donde escritores y escritoras buscan visibilizar la diversidad del continente y permitir que estas niñas se vean representadas y celebren su identidad. De ahí la importancia de que estos relatos sean visibilizados en los espacios educativos como una estrategia fundamental para la creación de entornos antirracistas.

Referencias

- Afribuku. (20 de septiembre de 2018). *El discurso fundador del feminismo negro: «¿Acaso no soy una mujer?» de Sojourner Truth*.
<https://www.afribuku.com/feminismo-negro-estados-unidos-sojourner-truth-acaso-esclavitud/>
- Afrocolectiva. (14 de abril de 2025). *Nigeria declara estado de emergencia por el auge de productos para aclarar la piel: ¿Qué nos dice esto sobre el racismo estético?*
<https://afrocolectiva.org/nigeria-declara-estado-de-emergencia-por-el-auge-de-productos-para-aclarar-la-piel-que-nos-dice-esto-sobre-el-racismo-estetico/>
- Alzate, M. (2002). *Concepciones e imágenes de la infancia*. Revista de Ciencias Humanas, 28.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/4863/514517%20infancia.pdf>
- Angulo, N. (2018). *Habitar el cuerpo: Etnografía feminista desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque*. Revista Corpo-grafías. 5(5), 42-57.
- Arroyo, Y. (2019). *Mejorar la raza*. Editorial EDP University.
- Arroyo, Y. (2018). *Pelo bueno*. Editorial EDP University.
- Arroyo, Y. (22 de junio del 2011). *Sin raza, una historia de bullying en el colegio*.
<https://narrativadeyolanda.blogspot.com/2011/06/sin-raza-una-historia-de-bullying-en-el.html>
- Baerga, M (2010). *Transgresiones corporales. El mejoramiento de la raza y los discursos eugenésicos en el Puerto Rico de finales del siglo XIX y principios del XX*. Universidad de Puerto Rico, (19), 79-106.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvnp0jr5.8.pdf?addFooter=false>

- Banguero, K. (2015). *Estética e identidades de la mujer afro en la ciudad de Cali* [Tesis de pregrado]. Universidad del Valle.
- Barrera, T. (2003). *Nicolás Guillén y su concepción de la poesía mulata*. Cuadernos Hispanoamericanos, 637(638), 95-104.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/nicolas-guillen-y-su-concepcion-de-la-poesia-mulata/>
- Borja, M., & Alonso, A. (2018). *Literatura infantil colombiana: problemas, tendencias, obras y autores (1990-2012)*. Editorial UD.
<https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/edddca32-21e4-40c5-956f-bf28b0f4dc5f/content>
- Caamaño, M. (2004). *Cocorí: Una lectura desde la perspectiva de la construcción identitaria costarricense*. Revista Káñina, 28(1), 27-32.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/4702>
- Cabezas, K. (2024). *Ashanty. color piel*. Carvajal.
- Cabezas, K. (2023). *Ashanty y sus peinados*. Carvajal.
- Caicedo J., & Castillo E. (2015). *El racismo en la escuela se llama el lápiz “color piel”*. Revista Hexágono Pedagógico, 5(1), 142-15.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7862833>
- Cirino, J. (2024). *La representación de personas afrodescendientes en la literatura infantil puertorriqueña*. Revista electrónica Leer, escribir y descubrir. 1 (15), 1- 16.
<https://digitalcommons.fiu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1014&context=leerjournal#page=69>
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Editorial Síntesis.

- De Fátima et al. (2019). *Vista do racismo e representatividade da criança negra na literatura infantil reflexões sobre o projeto de extensão e cultura “CONSTRUINDO A PRÓPRIA HISTÓRIA”*. Revista Zero a seis 21(39), 170-180. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/zeroa6/seis/issue/view/2722>
- Du Bois, W. E. B. (2007). *The souls of black folk*. Oxford University Press.
- Erazo, M. (2008). *Construcción de la nación colombiana*. Revista Historia de la Educación Colombiana 11, 33-52. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1027>
- Estacio, M. (2021). *Discriminación racial sobre el cabello afro en Ecuador: de la violencia estructural a la violencia disciplinante*. [Tesis de especialización]. Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/17592>
- Fagundes et al. (2022). *Niñeces de Gorée o niñeces de la negritud*. Palatino y Baskerville.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Editorial Akal.
- Gómez, O. (20 de mayo del 2025). *Qué es el fufu africano, de dónde procede y cómo prepararlo*. GASTRONOSFERA. <https://www.gastronosfera.com/tendencias/que-es-el-fufu-africano-de-donde-procede-y-como-prepararlo>
- Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano*. Editorial Zahar.
- Guillén, N. (2002). *Sóngoro cosongo y otros poemas*. Alianza Editorial.
- Gutiérrez, J. (2003). *Cocorí*. Editorial Legado.
- Gilroy, P. (2014). *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. Editorial Akal.
- Grueso, M. (2018). *La muñeca negra*. Editorial Apidama.
- Hall, S. (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. SAGE publications & The Open University

- Hall, S., & Du Gay, P. (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. Editorial Amorrortu.
- Hering, M. (2007). “Raza” *Variables históricas*. Revista de Estudios Sociales. 22, 16-27.
- Hill, P. (2002). *Black feminist thought*. Routledge.
- Hooks, B. (2005). *Alisando nuestro pelo*. Revista La Gaceta de Cuba. 1, 70-73.
- Hooks, B. (1992). *Black looks: race and representations*. South End Press.
- Jaramillo, M., & Ortiz, L. (2011). *Hijas del Muntu. Biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*. Editorial Panamericana.
- Johnson, J. (2020). *Wicked flesh: Black Women, Intimacy, and Freedom in the Atlantic World*. University of Pennsylvania Press.
- Kilomba, G. (2019). *Memorias de la plantación. Episodios de racismo cotidiano*. Rio de Janeiro. Cobogó.
- Maishanu, M. (2025, marzo 25). “Llené de cicatrices a mis 6 hijos al utilizar cremas para aclarar sus pieles”: la epidemia de “decoloración” que llevó a Nigeria a declarar el estado de emergencia. BBC NEWS MUNDO.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c0jg3j10wpeo>
- Mena, M. (2020). *El lápiz color piel y el sufrimiento racial en la socialización de los infantes de la negritud*. Revista Zero a seis. 22(42), 750-769.
- Mina, W. (2022). *La imaginación creadora afrodiaspórica*. Universidad del Valle.
- Molinier, P. (2010). *El trabajo del cuidado y la subalternidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Morrison, T. (2019). *El origen de los otros*. Editorial Lumen.
- Naranjo, C. (2025). *La voz de esclavizadas en Puerto Rico a través de los procesos legales, siglo XIX*. Revista L’Âge d’or, 18, 1-26. <https://journals.openedition.org/agedor/8050>

- Orozco, L. (2019). *Representaciones de afrodescendientes en la poética de Mary Grueso. Cuando los ancestros llaman*. [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ortiz, L. (2007). “*Chambacú, la historia la escribes tú*” *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Editorial IBEROAMERICAN.
- Palazio, E. (2014). *Michel Foucault y el saber poder*. Revista Humanismo y Cambio Social, 3, 95-100. <https://share.google/TWeboJKwZXEFxHVBi>
- Pardo, Z. (2009). *Panorama histórico del libro ilustrado y el libro-álbum en la literatura infantil colombiana*. Revista historia y teoría del arte, 16, 81-116. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4258004>
- Parraguez, I. (2021). *La afroamérica de Alejandro Lipschutz. Un apunte sobre la “cultura negra” en el indigenismo interamericano*. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, 16, 333-341.
- Pineda, E. (2020). *Bellas para morir: estereotipos de género y violencia estética contra la mujer*. Editorial Prometeo.
- Ramos, L. (2024). *En mi piel*. Ediciones B.
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*. Editorial Universidad del Cauca.
- Reyes, A. (Anfitrión). (7 de septiembre del 2023). *Ashanty y sus peinados*, de Rocío Cabezas, un libro infantil sobre el pelo afro. [Episodio de Podcast]. En *Literata*. PIA Podcast. <https://piapodcast.com/ashanthy-y-sus-peinados-de-rocio-cabezas-un-libro-infantil-sobre-el-pelo-afro-literata/>

Rodrigues de Sousa, M. (2023). *Infancias afrofuturistas, pelo rizado y sankofa: la estética como estrategia de resistencia*. *Revista ODEERE*. 8 (1), 176-191.

<https://doi.org/10.22481/odeere.v8i1.12388>

Silva e Silva, T. (2017). *O colorismo e suas bases históricas discrimina*. *Direito unifacs- Debate virtual*, (201), 1-19. <https://revistas.unifacs.br/index.php/redu/article/view/4760/3121>

Teague, L. (2021). *Not American enough: African diaspora, unfinished migrations, and transnational children's literature*. *Journal of Children's Literature*, 47(2), 35-47.

<https://bd.univalle.edu.co/scholarly-journals/not-american-enough-african-diaspora-unfinished/docview/2584786279/se-2>

TEDx Talks. (20 de julio de 2016). “¿Y tú abuela dónde está?” Yolanda Arroyo Pizarro.

[Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=EB0hQEvXgDM>

Valencia, K. (2018). *Trenzando el territorio: cuerpos, mapas y resistencias en San Basilio de Palenque*. [Tesis de Maestría]. Universidad del Valle.

Vergara, A. (2014). *Cuerpos y territorios vaciados ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia?* *Revista CS*, 13, 341- 359.

http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242014000100012

Villela, F. y Linares J. (2011). *Eugenesia. Un análisis histórico y una posible propuesta*. *Revista Acta Bioethica*, 17(2), 189-197.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=554209090005>

Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Editorial Abya- Yala.

Wilkes, J. (29 de octubre del 2022). *Las Amazonas de Dahomey, la élite de guerreras que se convirtió en uno de los grupos más tembles del siglo XIX*. BBC NEWS.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-63415824>

Wolf, N. (2002). *The Beauty Myth: how images of beauty are used against*. Editorial Harper Collins.

Zapata, A. (2020). *Negación, reconocimiento y celebración: la estética del pelo afro en tres fases de la poesía afrohispana*. *Afro-Hispanic*. 39(1), 118-138.

<https://www-jstor-org.bd.univalle.edu.co/stable/2712>